

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

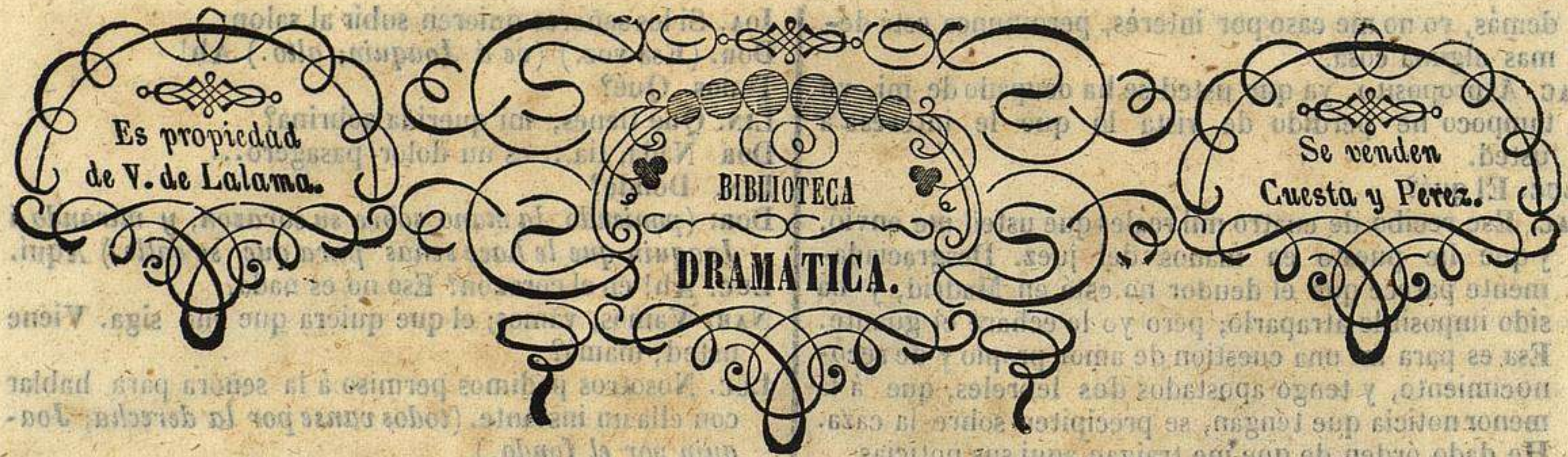
EN LOS TEATROS

DE MADRID.



358

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diabolo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	Doctor negro, t. 1.	4	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	Tio y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	3	Trapero de Madrid, o. 2.	9
Azares de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	5	Esposito de Ntra. Sra., t. 1.	1	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	Espanoleto, o. 3.	3	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	3	Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	1	Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Al pié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	Guarda-bosque, t. 2.	3	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	Galante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3.	2
Al asalto!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	Guante invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	1
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5 c.	3	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	5	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	3	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	Hijo de Cromvel, ó una restauracion, t. 5.	2		
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo del entigrado, t. 4.	2		
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	3		
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hijo de todos, o. 2.	2		
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	Hombre cachaza, o. 3.	3		
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	Herederero del Czar, t. 4.	2		
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4		
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2		
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	2		
		Elena de la Seigliere, t. 3.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	4		
		Están verdes, t. 1.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	7		
		Empeños de honra y amor, o. 3.	2	Muestro de escuela, t. 1.	3		
		En mi bemol, t. 1.	2	Marido de la Reina, t. 1.	3		
		El andaluz en el baile, o. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2		
		Aventurero español, o. 3.	2	Médico negro, t. 7 c.	3		
		Agotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	Mercado de Londres, t. id.	4		
		Amante misterioso, t. 2.	3	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5		
		Alguacil mayor, t. 2.	2	Memorialista, t. 2.	4		
		Amor y la música, t. 3.	2	Marido de dos mujeres, t. 2.	2		
		Anillo misterioso, t. 2.	4	Marqués de Fortville, o. 3.	2		
		Amigo intimo, t. 1.	2	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4		
		Artículo 960, t. 1.	2	Marido de la favorita, t. 5.	2		
		Angel de la guarda, t. 3.	3	Médico de su honra, o. 4.	4		
		Artesano, t. 5.	3	Médico de un monarca, o. 4.	1		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2		
		Baile y el entierro, t. 3.	2	Mercado de San Pedro, t. 5.	4		
		Beneficiado, ó republica teatral, o. 4.	3	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3		
		Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	Nudo Gordiano, t. 5.	3		
		Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	3		
		Conde de Bellasflor, o. 4.	4	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2		
		Cómico de la legua, t. 5.	3	Noble y el soberano, o. 4.	2		
		Capillo de las ánimas, o. 1.	2	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6		
		Cartero, t. 5.	3	Nudo y la lazada, o. 1.	2		
		Cardenal y el judío, t. 5.	3	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1		
		Clásico y el romántico, o. 1.	2	Pacto con Satanás, o. 4.	2		
		Caballero de industria, o. 3.	3	Premio grande, o. 2.	3		
		Capitan azul, t. 3.	2	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4		
		Ciudadano Marat, t. 4.	3	Page de Woodstock, t. 1.	1		
		Confidente de su muger, t. 1.	2	Peregrino, o. 4.	5		
		Caballero de Griñon, t. 2.	2	Premio de una coqueta, o. 1.	2		
		Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Piloto y el Torero, o. 1.	2		
		Castillo de San Mauro, t. 5.	3	Poder de un falso amigo, o. 2.	2		
		Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	Perro de centinela, t. 1.	1		
		Coronel y el tambor, o. 3.	3	Porvenir de un hijo, t. 2.	3		
		Caudillo de Zamora, o. 3.	3	Padre del novio, t. 2.	2		
		Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2		
		Idem segunda parte, t. 5.	3	Pintor inglés, t. 3.	3		
		El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	Pelutero en el baile, o. 1.	3		
		Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	Raptor y la cantante, t. 1.	1		
		Ciego de Orleans, t. 1.	2	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2		
		Criminal por honor, t. 4.	2	Robo de un hijo, t. 2.	6		
		Cardenal Cisneros, o. 5.	1	Rey martir, o. 4.	3		
		Ciego, t. 1.	2	Rey hembra, t. 2.	2		
		Cardenal Richelieu, o. 4.	2	Rey de copas, t. 1.	2		
		Castillo de Grántier, t. 4.	4	Robo de Elena, t. 1.	3		
		Duque de Allamura, t. 3.	5	Rayo de oriente, o. 3.	1		
		Dinero!! t. 4.	3	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3		
		Doctorcito, t. 1.	6	Seducor y el marido, t. 3.	3		
		Demonio familiar, t. 3.	3	Sastre de Londres, t. 2.	1		
		Diablo en Madrid, t. 5.	2	Tio y el sobrino, o. 1.	3		
		Desprecio agradecido, o. 5.	4				
		Diablo enamorado, o. 3.	3				
		Diablo son los nietos, t. 1.	2				
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3				
		Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1				
		Diablo nocturno, t. 2.	5				



ES USTED DE LA BODA?

Comedia de gracioso, en tres actos, arreglada del francés, por los Sres. Garcia Gonzalez y Lalama, para representarse en Madrid el año de 1857.

PERSONAS.

ANASTASIO.
 JOAQUIN.
 NARCISO.
 LUCAS.
 JACINTO.
 JOSE.

MARCOS.
 UN CRIADO.
 DOÑA LINDORA.
 NATIVIDAD.
 DOROTEA.

La escena en Madrid el primero y segundo acto, y el tercero en Carabanchel.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon de una fonda. En primer término, á la izquierda, la entrada á un salon. Al fondo una puerta.

ESCENA PRIMERA.

MARCOS, JOAQUIN disfrazado de mozo de una fonda; dos ó tres mozos.

MARC. Ea, muchachos, hoy tenemos cinco bodas, con que asi, es preciso mucha puntualidad, mucho aseo; corbata blanca y frac negro para el acto del servicio. (á Joaquin.) Tú, como eres nuevo en la casa, ten mucho cuidado no vayas á cometer alguna torpeza. Te quedarás aqui, esperando la comida; indicará á los convidados el salon grande donde se reunen; sobre todo, no olvides que perteneces á la boda de don Narciso Bilboquet, fabricante de gorras, y de la señorita Natividad. Comprendes?

JOA. Si, señor Marcos.
 MAR. Ahora vamos á prepararlo todo para cuando vengán los convidados. (vanse.)

ESCENA II.

JOAQUIN solo.

Bueno! Ya sé que pertenezco á la servidumbre de la boda de la señorita Natividad y del señor Narciso Bilboquet... Ah! doña Lindora, no me quiere usted por sobrino?... Allá nos veremos. Con este traje nadie me conocerá, y durante la comida, malo ha de ser que no

consiga decirle dos palabras á mi querida Dorotea... Sin embargo, hace unos cuantos dias que la desgracia se empeña en perseguirme. No puedo pagar esos cuatro mil reales que se me han facilitado por un viejo usurero llamado don Lucas Chaparro, á quien no conozco, pero que segun parece, no entiende de razones. El recibo está en poder del juez, y mi padre no me envía un cuarto... En fin, allá veremos... Aqui están los convidados.

ESCENA III.

DON JACINTO, DON LUCAS, JOAQUIN.

LUC. (entrando por el fondo con don Jacinto.) Eh, mozo, los novios han llegado?

JOA. No señor.
 LUC. Mejor que mejor. Escucha, si te piden algun plato extraordinario, no hagas nada sin consultarme; tengo para ello plenos poderes por parte de los novios. Acuérdate de mi nombre, don Lucas Chaparro.

JOA. Bien; señor. (Mi acrehedor!.. Afortunadamente no me ha visto nunca. (vase por el fondo.)

ESCENA IV.

DON LUCAS, DON JACINTO.

LUC. Y bien, mi querido don Jacinto, está usted contento de mí? Prometi á usted hacer que le convidasen á la boda de Narciso, y he cumplido mi palabra.

JAC. Y yo le doy á usted gracias, y se lo estimo en el alma. Ha hablado usted á doña Lindora acerca de mi casamiento con su sobrina, la linda Dorotea?

LUC. He preparado el terreno; pero dentro de poco doña Lindora será mi muger, yo seré entonces tío de Dorotea, y esto nos facilitará el trabajo singularmente.

JOA. No hará usted mal negocio con ese casamiento! Segun parece, doña Lindora goza de una posicion bastante desahogada.

LUC. Lo ignoro, porque jamás ha querido explicarse acerca de su fortuna; es una cuestion delicada que no he querido tratar. Desde luego da veinte mil duros de dote á su hija, y esto prueba, que le quedarán otros tantos; además, diré á usted en confianza, que he oido decir, que es mas rica de lo que se cree. He notado que recibe con mucha frecuencia cartas de Andalucia, y debe tener allí algunas propiedades. Por lo



Colour Chart #13

demás, yo no me caso por interés, pero nunca está de más alguna cosa.

JAC. A propósito, ya que usted se ha ocupado de mi, yo tampoco he perdido de vista lo que le interesa á usted.

LUC. El qué?

JAC. Ese recibo de cuatro mil reales que usted me envió, y que he puesto en manos del juez. Desgraciadamente parece que el deudor no está en Madrid, y ha sido imposible atraparlo; pero yo le echaré el guante. Esa es para mí una cuestión de amor propio y de reconocimiento, y tengo apostados dos lebreles, que á la menor noticia que tengan, se precipiten sobre la caza. He dado orden de que me traigan aquí sus noticias.

LUC. Diablos! Eso se llama tratar de lleno los negocios sin desperdiciar los placeres. Ya están aquí los novios.

ESCENA V.

Los mismos, NARCISO, DOÑA LINDORA, NATIVIDAD, DOROTEJA, convidados.

LIN. (á don Lucas.) El bueno de don Lucas! No ha querido usted esperar el fin de la ceremonia?

LUC. Perdona usted, amiga mía; pero he salido poco después, á fin de asegurarme si todo estaba dispuesto para recibir á ustedes dignamente.

LIN. Y ha venido usted á pié?

LUC. Si, y ustedes en carruaje, y sin embargo, he llegado antes; pero eso consiste en que ustedes venían en la carretela del himeneo, y yo en alas del amor!

LIN. Este don Lucas, tan tierno y tan galante como siempre!

NAR. (á Natividad.) No hay que desdecirse, encantadora Natividad; tú has respondido afirmativamente al señor Cura; has cambiado con tu enamorado servidor el anillo nupcial, y hete aquí convertida en la señora de Bilboquet.

NAT. Espero, señor mío, que no tendré por qué arrepentirme.

NARC. No, ángel adorado; yo seré el mejor y el mas complaciente de todos los maridos; un cordero.

NAT. Ya sabes que has prometido no ser celoso?

NAR. Y te lo vuelvo á prometer. He desechado todos mis defectos, como un sombrero viejo que ya no se puede llevar. Ah! mamá suegra, qué día tan dichoso es el del casamiento!

LIN. Si, mi querido yerno; yo he pasado por él.

LUC. Es un camino por el cual tal vez volverá usted á pasar. (con agalnteria.)

LIN. (haciendo melindres.) Don Lucas!..

NAR. Cómo nos miraba todo el mundo!.. Sobretudo, á Natividad; que bonita es, decían los hombres! No es mal mozo; decían mirándome las mugeres! Y todos se hablaban al oído, y yo los oía al pasar, que decían: Ese, ese si que será hoy dichoso; y yo, completaba el pensamiento de todos aquellos curiosos, diciendo para mí: vaya si lo seré! Vaya si lo seré! Ah! mamá política! Aquí tiene usted delante de sí al mas afortunado de los fabricantes de gorras de la capital!

LUC. (con intencion.) Lo cierto es, jóven, que solo el casamiento puede dar la verdadera dicha.

LIN. (suspirando.) Ah! si!

DOR. (idem.) Ah! si!

JAC. (idem.) Ah! si!

LUC. Calla! Parece que esta sala tiene eco!

NAR. No sé, pero la ceremonia... la emocion... me han abierto el apetito. (llamando.) Mozo!

JOA. (entrando por el fondo.) Qué se ofrece?

NAR. No habria alguna cosa para hacer boca, mientras se prepara la comida?

JOA. Si los señores quieren subir al salon...

DOR. (Esa voz.) (ve á Joaquin; alto.) Ah!

TODOS. Qué?

LIN. Qué tienes, mi querida sobrina?

DOR. Nada, tia... es un dolor pasajero...

LIN. Dónde?

DOR. (poniendo la mano sobre su corazon, y mirando á Joaquin que le hace señas para que se calle.) Aquí.

LUC. Ah! en el corazon? Eso no es nada.

NAR. Vamos, vamos; el que quiera que me siga. Viene usted, mamá?

LUC. Nosotros pedimos permiso á la señora para hablar con ella un instante. (todos vanse por la derecha; Joaquin por el fondo.)

ESCENA VI.

DOÑA LINDORA, DON LUCAS, DON JACINTO.

LUC. (á doña Lindora.) Gracias á Dios, ya está Narciso en el colmo de la alegría; pero su tarea de usted no está concluida, señora; aun tiene usted que hacer felices á dos mortales.

LIN. A dos?

LUC. En primer lugar, á mi, que estoy impaciente por dar á usted mi nombre; y después al señor, que arde en deseos de ser su sobrino de usted. No es cierto, don Jacinto?

JAC. Si señora, yo me consumo...

LUC. Asi pues, fijemos los hechos; el domingo daré en mi casa una comida, á la que asistirán nuestros amigos, y publicaremos nuestra próxima union.

LIN. Jesus! Qué prisa tiene usted!

LUC. No sabe usted cuan impaciente estoy por alcanzar esa blanca mano!

LIN. Vamos, don Lucas, no haga usted que me ruborice...

LUC. Después tendremos tiempo de prevenir á Dorotea.

JAC. Si, tia mia, dígnese usted prepararla.

LIN. (á Jacinto.) Su tia! Un instante, caballero; ya sé que es usted un hombre cabal, como suele decirse, y tengo sobre su persona los mejores informes; pero mi sobrina no está decidida aun, y lo que es yo, no quiero violentar sus sentimientos...

JAC. Tendrá acaso alguna inclinacion?

LIN. Caballero! Mi sobrina no tiene inclinaciones!.. Pero, ya vé usted, el corazon de una jóven es una cosa tan delicada... Algunas veces se ama sin querer, y la sensibilidad natural de nuestro sexo, nos espone á muchas penas... ay!.. yo, que le hablo á usted...

LUC. Usted me ha dicho, señora, que habia llorado mucho á su primero y segundo marido.

LIN. Ciertamente, los pobres lo merecian; eran tan buenos!.. Pero muchas veces no es una dueña de sí, y un verano en Carabanchel..

LUC. En Carabanchel?

LIN. Tuve la desgracia de hacer una impresion atroz... si señor, atroz, en un jóven amable, espiritual, muy guapo... Solo tenia un defecto.

JAC. Quién no los tiene!

LIN. Era demasiado jóven para mí... no tenia mas que veinte y seis años.

LUC. Y usted?..

LIN. Pocos mas.

LUC. Vamos, y qué?

LIN. Oh! es una locura, un recuerdo que no tiene consecuencias. Entonces yo no conocia á usted, y como soy tan sensible, y tan nerviosa!..

LUC. Me pone usted en áscuas!

LIN. (con afectada dignidad.) Ah! Caballero, si yo tu

viera que sonrojarme de cualquier cosa, nadie me obligaba á dar á usted esta prueba de confianza.

LUC. Oh! no crea usted que la menor sospecha... pero en fin, ese jóven?...

LIN. Un dia recibí una carta, en que me decian se habia embarcado en un navio para los Estados-Unidos... hará cosa de diez años.

LUC. (Buen viaje!) Y no ha vuelto usted á saber de él?

LIN. No; dejé á Carabanchel, y me vine á vivir á Madrid; no he vuelto á tener noticias de él... Pero ustedes me hacen volver á tiempos pasados, que es inútil recordar. Hoy no debemos pensar mas que en divertimos... Vamos, señora, subamos al comedor...

LUC. Es usted encantadora!

JAC. En sus manos de usted pongo mi dicha. (entran en el salon.)

ESCENA VII.

ANASTASIO, JOAQUIN.

JOA. (saliendo por el fondo.) Por aqui, caballero.

ANAS. (siguiéndole.) Bien.

JOA. Es usted de la boda?

ANAS. Si, amigo mio.

JOA. Todo el mundo ha llegado ya. Si el señor quiere entrar en el comedor...

ANAS. Gracias... (dándole una propina.) Toma.

JOA. (Calla! y yo que no habia pensado en estas humillaciones!) Pero, caballero, no tengo costumbre de recibir...

ANAS. Por lo visto eres nuevo en el oficio... pero ya te acostumbrarás. En fin, si no lo quieres, déjalo.

JOA. (Por poco me descubro.) (vá hácia el fondo y se pone á arreglar la bagilla.)

ANAS. (creyéndose solo.) Ah! qué placer tengo en haber vuelto á Madrid!

JOA. Si?

ANAS. (se vuelve á mirarlo; Joaquin está en el fondo arreglando la vagilla.) A decir verdad, no me ha ido mal en América; pero no son los mismos usos, las mismas costumbres...

JOA. Oh! no! (el mismo juego de Anastasio.)

ANAS. Tarde ó temprano, necesita uno volver á su país natal.

JOA. Es cierto.

ANAS. Puedes suprimir las afirmaciones, si te parece, jóven.

JOA. No haga usted caso. (Quién será este original?) (vase por el fondo.)

ESCENA VIII.

ANASTASIO, solo.

Qué caprichoso es el destino! Cuando dejé á Madrid, era aun un jóven; diez años han pasado, y heme aqui casi un viejo solteron. Vivía feliz en Carabanchel de arriba... jóven, rico, libre... cuando el diablo, que no duerme, me depara una viuda sentimental... bien conservada, demasiado conservada... Tenia quince años mas que yo, y una hija de ocho años; se le pone en la cabeza que se ha de casar conmigo... por qué? Lo ignoro; la fatalidad tal vez. Consentir hubiera sido una cobardia... quince años mas, y una hija de ocho por apéndice. Qué hacer? El caso era grave. Tomo un partido heróico, y me digo: «Veamos, Anastasio, si tienes bastante energía para irte lejos, muy lejos... para espatriarte diez años. En ese tiempo la viuda se curará... En las mugeres, aun las mas fieles, el amor no resiste á diez años de ausencia; sin embargo,

era una muger muy nerviosa; estoy seguro que le costó una enfermedad... tal vez habrá muerto... Oh! si, debe de haber muerto, porque me decia muchas veces: «Mira, si alguna vez me abandonas, no sobreviviré!» En fin, esa muerte la tengo sobre mi conciencia, y si pudiese repararla, lo haria con mucho gusto. Por fortuna es imposible.—Ahora, veamos la carta que me ha escrito el único amigo á quien he anunciado mi regreso. (lee una carta.) «Mi querido Anastasio... ese soy yo... Mi querido Anastasio... he recurrido á tu bondad bien conocida... para que me hagas el favor de ir, el veinte del corriente, á la fonda del Caballo Blanco;—justo, aqui es;—te introducirás lo mas sagazmente que puedas entre los convidados á la boda de don Luis Gonzalez y de la señorita Eugenia; procura darme una cuenta exacta de lo que alli pase. Procurarás hablar aparte á la recien casada, y decirle que el niño sigue bien; en cuanto á la herencia, si te hablasen de ella, responderás, sin afirmar nada, que se puede contar con la casita, que representa la cuarta parte, poco mas ó menos... sobre todo, ni una palabra de mi... mas tarde te lo explicaré todo.» Y bien, no sé, pero la originalidad de esta mision me dá un vigor desconocido. Ya estoy en la palestra; ahora tratemos de maniobrar hábilmente. (entra Joaquin.)

ESCENA IX.

JOAQUIN, ANASTASIO.

JOA. (Parece un buen hombre. Qué arriesgo!...) Perdone usted, caballero, si me tomo la libertad... de pedirle un gran favor.

ANAS. A mi? (Qué suerte!) Cómo? Sin conocerme? Toma esos cinco, muchacho!

JOA. Yo no soy criado; quiero decir, mozo de la fonda.

ANAS. Entonces, quién es usted?

JOA. Soy... un enamorado.

ANAS. Ah!

JOA. Diré á usted mi posicion en dos palabras. Me llamo Joaquin. Profesion, pintor. Fortuna, un pasado muy brillante como artista; porvenir dorado, como hijo único de un capitalista; un presente sin un cuarto.

ANAS. Eso puede sucederle á cualquiera.

JOA. Mi padre, que ha reanimado mis primeros pasos en la pintura, se cansa de enviarme la pension, porque dice que gasto mucho, y que no gano nada.

ANAS. Ay, amigo mio, es preciso tener orden, economia.

JOA. En fin, mi padre me ha cortado los víveres; quiere que me despida definitivamente de la vida de soltero; en fin, que me case...

ANAS. Diablo!

JOA. Y estoy dispuesto á escuchar la voz paternal, porque mi posicion se agrava mas cada dia. En este momento soy perseguido...

ANAS. Por las penas?

JOA. No señor, por un acrehedor que me ha prestado cuatro mil reales, y he aqui por qué me halla usted con este disfraz.

ANAS. Vamos, yo pierdo el hilo. Usted se ha disfrazado de mozo de fonda porque debe cuatro mil reales?

JOA. Y porque ella está aqui.

ANAS. Ella está aqui?... Quién?

JOA. La que yo amo... Dorotea.

ANAS. Dorotea?

JOA. Usted la conoce, porque es de la boda.

ANAS. Sin duda... sin duda... porque yo soy de la boda. (Dorotea...)

JOA. Qué linda es... eh? Qué ojos!

Es usted de la boda?

ANAS. Si... lo cierto es que tiene ojos... Usted dice pues que Dorotea...

JOA. La he pedido en casamiento á su tia... Usted conoce á su tia?

ANAS. Perfectamente. (Su tia...)

JOA. Una vieja loca.

ANAS. Qué quiere usted? A su edad...

JOA. Pues bien, ella me ha despedido.

ANAS. Eso es muy mal hecho.

JOA. Pero yo no me doy por vencido; he sabido que la prima se casaba hoy... Conoce usted á su prima?

ANAS. Ciertamente. (Tengo que conocer á todo el mundo.)

JOA. He adoptado este traje, me he presentado aqui como criado, y me han admitido.

ANA. Bien, bien; pero ese gran favor...

JOA. Usted que tendrá fácilmente ocasion de ver á Dorotea, le dirá que estoy aqui, que haga por bajar esta tarde un momento al jardin.

ANAS. Jóven... y las costumbres?

JOA. Ya sabe usted que el fin es honesto. Gente viene... Usted me dirá mas tarde...

ANAS. Bien, bien, tome usted mi targeta; cuando me necesite...

JOA. (leyendo.) «Anastasio Carreras, calle Mayor, número 20.» Gracias.

ANAS. Conque deciamos que Dorotea, esa jóven rubia...

JOA. Morena.

ANAS. Eso es, morena.

JOA. La señorita que lleva un ramo de flores igual, al de la casada. Hasta luego. (vase por el fondo.)

ESCENA X.

ANASTASIO, solo.

La tia, la sobrina, la prima... vaya una familia numerosa. Tratemos de no embrollarnos... Pero qué es lo que alli veo? Morena... un ramo como la casada... ella es. Ese galopin de pintor no se equivocaba. A mi papel.

ESCENA XI.

NATIVIDAD, ANASTASIO.

NAT. (saliendo del salon.) Qué calor! Respiremos aqui un poco! (ap., viendo á Anastasio.) Un convidado!... Será por parte de Narciso. (alto.) Es usted de la boda?

ANAS. De lo cual me felicito, señorita.

NAT. (No sabe que yo soy la casada.) Yo buscaba á uno...

ANAS. (Busca á uno... Ya yo lo sabia.) A quién, señorita?

NAT. A un pobre muchacho... que es tan tímido...

ANAS. Ese que usted busca, está alli...

NAT. Allí?

ANAS. Mas amante, mas enamorado que nunca.

NAT. (De quién habla?) Pero, caballero...

ANAS. Chit! Si se ha disfrazado, ha sido por usted.

ESCENA XII.

Los mismos, NARCISO. Se detiene al ver á Anastasio y escucha.

NAT. Disfrazado?

NAR. (Quién es este hombre?)

ANAS. Nadie lo sabe, excepto usted y yo.

NAR. (Será un convidado por parte de mi muger.)

NAT. Caballero, no comprendo á usted.

ANAS. Si, si, bien me entiende usted, y espero que haré por bajar luego, sin que la vean.

NAT. Sin que me vean?

ANAS. Entre dos luces.

NAR. (Entre dos luces!)

ANAS. Al jardin, donde la esperan á usted.

NAR. (adelantándose.) Ah! Qué significa esto? Una cita ya?

ANAS. Quién es este señor?

NAT. Mi marido!

ANAS. (Su marido! Bueno! He equivocado la Dorotea!)

NAR. Sígame usted, señora!

NAT. Pero... yo te explicaré... Es una equivocacion.

NAR. Bien, bien, demasiado lo he oido... entre usted!.. (vase Natividad.) (Pues no se explica mal para el primer dia de nuestra boda!)

ESCENA XIII.

ANASTASIO, NARCISO.

NAR. Ahora nosotros. Caballero, qué significa?..

ANAS. Amigo mio... nada... una equivocacion... un *quid pro quo*... pero ahora que estamos solos... me alegro infinito encontrarlo. Cómo lo pasa usted?

NAR. Gracias!

ANAS. Es preciso cuidarse.

NAR. En fin, caballero, quién es usted?

ANAS. Yo se lo diré á usted mas tarde.

NAR. Pero yo no conozco á usted...

ANAS. Me daré á conocer en dos palabras. (con misterio.) El niño, sigue bien?

NAR. El niño?

ANAS. Nadie ha sabido nada en el pais.

NAR. En qué pais?

ANAS. Vamos, no se haga usted el misterioso. Su muger ha debido instruirle...

NAR. Mi muger!

ANAS. Sin duda, pues que su hijo de usted sigue bien.

NAR. Cómo mi hijo!

ANAS. O el hijo de su muger, si usted quiere.

NAR. No señor, no quiero! El hijo de mi muger!.. Esto es demasiado!

ANAS. Bien, pues digamos que es mio, y no hablemos mas. (Pero qué es lo que tiene?)

NAR. Rayos y truenos! Esto es abusar de mi paciencia!

ANAS. (Se me figura que este hombre no tiene muy buen genio.)

ESCENA XIV.

ANASTASIO, DON LUCAS, NARCISO.

LUC. (saliendo del salon.) Hola! qué ruido es ese? Qué hay, señor casado?

NAR. (yendo á él.) Ay! amigo mio! yo me ahogo, yo me sofoco, yo necesito romper alguna cosa!

LUC. (retrocediendo.) Si, pero no á mi. Qué tiene usted?..

NAR. Tengo... que el señor acaba de contarme...

ANAS. La pura verdad.

NAR. Y quiero ahora mismo que mi muger...

ANAS. Sosiéguese usted; ella le contará el suceso como yo mismo.

NAR. Eso es lo que yo quiero ver. (agarra á don Lucas de un brazo, y entra con él en el salon.)

ESCENA XV.

DON LUIS, que ha vuelto, y ANASTASIO.

LUC. Pobre Narciso! Qué sofocado está.

ANAS. Decididamente, ese hombre tiene muy mal genio.

LUC. Es usted de la boda?

ANAS. Si señor. (Este es el viejo de la herencia.)

LUC. A quién tengo el honor de hablar?

ANAS. A un amigo de la familia.

LUC. Ah! (Conoce la familia.) Sin duda por parte de la novia?

ANAS. (La carta no dice por qué parte.) De la novia, si señor.

LUC. (Tratemos de saber...) Y yo también, caballero, yo soy un amigo de la familia.

ANAS. Muy bien, con eso podremos entendernos.

LUC. (Debe conocer la fortuna de doña Lindora.)

ANAS. (No hay duda, es el viejo en cuestión.)

LUC. Nosotros nos entenderemos, tanto más, cuanto que no veo por qué se me ha de ocultar nada.

ANAS. Ni yo tampoco.

LUC. Al punto á que hemos llegado...

ANAS. Ciertamente... que al punto... á que usted...

LUC. Si señor, porque me caso.

ANAS. Justo. Pues usted se casa... (Con quién diablos se casa?)

LUC. Sabe usted algo de nuevo?

ANAS. Casi nada... solamente parece que la herencia...

LUC. (Hemos al fin.) La herencia?..

ANAS. Está en litigio.

LUC. En litigio?.. Diablos!

ANAS. Se espera sin embargo tener al menos la casita.

LUC. La casita? Pero eso no es nada.

ANAS. Siempre es algo... muy linda... muy campestre. (Yo hablo á ciegas!)

LUC. (Jamás me ha hablado de esa casita!)

ANAS. Tal vez representa la cuarta parte poco más ó menos...

LUC. Qué cuarta parte!

ANAS. No?... (Me he equivocado.)

ESCENA XVI.

Los mismos, DON JACINTO, saliendo del salon.

JAC. (á don Lucas.) Le buscaba á usted. Una noticia de la mayor importancia... (viendo á Anastasio.) Es usted de la boda?

ANAS. (Calla! Si se habrán empeñado en que yo pase revista?)

LUC. Si, un amigo de la familia. (á Anastasio.) Si quiere usted entrar á ver á esas señoras, después continuaremos...

ANAS. Con el mayor gusto. Corro á deponer mi homenaje á los pies de esas damas, y á hacer las paces con la novia. (ap., al salir.) Vamos, creo que mi amigo estará contento de mí; no se puede hacer mejor su encargo. (vase.)

ESCENA XVII.

DON LUCAS, DON JACINTO.

LUC. Hable usted.

JAC. Su deudor de usted está aquí.

LUC. Aquí?... Qué me cuenta usted?

JAC. Uno de mis agentes, que le conoce, está seguro de haberle visto entrar. Yo he enviado á mi dependiente, sin perder un minuto, á casa del juez, para prevenir á un alguacil. Pero como aquí hay cinco bodas, es preciso ante todo saber... No estoy muy lejos de creer que ese señor, á quien hablaba usted há poco...

LUC. Ese caballero?... Ah! no... Sin embargo...

JAC. También usted tiene unas cosas... á quién se le ocurre prestar dinero sin conocer á la persona á quien lo presta?

LUC. Amigo mío, ya le he explicado á usted mi posición... Venga usted á preparar á los otros.

JAC. Apresurémonos, porque mi agente estará de vuelta dentro de media hora.

LUC. Qué golpe vamos á darle! (entran en el salon.)

ESCENA XVIII.

JOAQUIN, que lo ha oido todo.

Golpe, eh? Eso será si yo me le dejo dar. Dios mío!.. Cómo salir de este compromiso? Qué hacer?... (se pasea á grandes pasos.)

ESCENA XIX.

ANASTASIO, JOAQUIN, en el fondo.

ANAS. (saliendo del salon.) Parece que mis revelaciones han producido su efecto. Los esposos se han encerrado con la mamá, y no he podido verlos. También he notado que el viejo de la herencia y su amigo, se hablaban al oído, y me miraban de reojo. Decididamente, mi amigo estará contento de mí. (viendo á Joaquín.) Amigo mío, todavía no he podido conseguir... Pero qué tiene usted? Qué agitacion es esa?..

JOA. Ah! generoso filántropo! Aquí me tiene usted anonadado... asustado...

ANAS. Y eso?

JOA. Estoy perdido... me han descubierto!..

ANAS. Descubierto? Quién?

JOA. Han sabido que estoy aquí, y han enviado en busca de un alguacil para echarme el guante.

ANAS. Bah! Ya encontraremos medio de arreglar eso. Yo haré entrar en razón á su acreedor de usted, responderé por usted si es preciso... Vaya usted á vestirse, y yo mismo le presentaré á esos señores.

JOA. Seria preciso que yo fuera por mi ropa, y mi ausencia despertaria sus sospechas.

ANAS. Vive usted muy lejos?

JOA. A dos pasos, calle de Jardines.

ANAS. Tardará usted mucho?

JOA. Un cuarto de hora.

ANAS. (quitándose su frac.) Deme usted su delantal... su chaqueta... pronto.

JOA. Cómo?

ANAS. Pronto, digo; tome usted mi frac... mi sombrero.

JOA. Semejante servicio!..

ANAS. Amigo mío, yo he nacido para servir á todo el mundo, despáchese usted. (cambiando de trage.) Ahora, vaya usted pronto, á galope, y vuelva lo mismo. A propósito, que tengo que hacer?

JOA. Casi nada. Dar los refrescos á los que los pidan.

ANAS. Bien. (Esto es muy original.) (falsa salida de Joaquín.)

JOA. (volviéndose.) Si preguntan á usted por la boda de la señorita Natividad y del señorito Narciso, los hará usted entrar...

ANAS. Entrar? Dónde?

JOA. Aquí.

ANAS. Aquí? Pues y la boda de don Luis Gonzalez y la señorita Eugenia?..

JOA. (yéndose.) Por el otro lado, la escalera de la derecha, al piso principal. (vase corriendo por el fondo derecha.)

ESCENA XX.

ANASTASIO, solo.

Al piso principal!.. Eh! joven!.. sí, échale un galgo. Pero qué es lo que dice?.. Luego no estoy en la boda de don Luis? Me habré equivocado de boda? Esto es aun mas original. Despues de todo, nadie me conoce. Dentro de un cuarto de hora ya seré libre... paciencia. (se pone en el fondo á arreglar algunos vasos.)

ESCENA XXI.

NATIVIDAD, NARCISO, ANASTASIO, DOÑA LINDORA, DOROTEA.

LIN. Vamos, mi querido yerno, usted vá á ser causa de que me acometa la jaqueca con sus tonterias. No ha conocido usted que se burlaban?

NAR. Sin embargo, mi querida suegra...

LIN. Calle usted y pida un vaso de agua para mí.

NAR. Si, mi querida suegra. (llamando.) Mozo!

ANAS. (sin volverse.) Qué se ofrece?

NAR. Un vaso de agua.

ANAS. Bien, señor. (sin volverse.)

LIN. Con un volado.

ANAS. (el mismo juego.) Bien, señora.

LUC. (entrando con don Jacinto.) Está usted seguro de lo que acaba de decirme?

JAC. (bajo.) Usted ha visto la esquila de mi dependiente. Su deudor de usted se ha introducido aqui, bajo el disfraz de un mozo de fonda.

LUC. Es cosa singular!..

ANAS. (trayendo un vaso de agua á doña Lindora.) Aqui tiene usted, señora. (la reconoce, y deja caer el plato.) Ah! Dios mio!

LIN. Cielos! El! (se desmaya; todos se ponen á su alrededor.)

ANAS. (mientras todos se ocupan de doña Lindora, va al fondo, y se quita el delantal y la chaqueta.) Esto sí que es mas y mas que original. (se escapa por el fondo.)

ESCENA XXII.

Los mismos, menos ANASTASIO.

LUC. Ella ha dicho él... Quién es él?

NAT. Ese extraño que ha sido causa de mi disputa con Narciso.

LUC. Ah!

NAR. Ese desconocido, que yo no conozco, es el que me daba noticias de un niño apócrifo.

LUC. Ah!

JAC. (que ha cogido la chaqueta que se quitó Anastasio.) El, en fin, su deudor de usted.

LUC. Mi deudor!

JAC. (registrando los bolsillos de la chaqueta.) Una tarjeta.— «Anastasio Carreras, calle Mayor, número 20.— Y las señas que usted tiene son: «Joaquin Lopez, calle de Jardines, número 40.— Ya sabia yo... tiene dos domicilios, y el bribon cambia de nombre como de disfraces. No tenga usted cuidado, mañana, ó paga lo que debe, ó pierdo el nombre que tengo (Durante el diálogo anterior, aparece Joaquin en el fondo con el sombrero de Anastasio en la mano, y su frac bajo el brazo: al ver lo que pasa, se escapa.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon elegante en casa de Anastasio. En primer término de la izquierda, su alcoba. En segundo término, una puerta que dá á una escalera falsa. En el fondo, la entrada á la biblioteca, y en el primer término de la derecha la entrada del exterior. En primer término, á la izquierda, mesa con recado de escribir, sillas. etc.

ESCENA PRIMERA.

JOSE, saliendo de la biblioteca.

Vamos, ya están todos los cuadros puestos en su sitio... Parece que mi amo quiere hacer un museo de su biblioteca... luego, desde esta mañana, cuatro visitas y tres cartas, y no son mas que las doce... Si el dia continua asi... ah! ahí viene.

ESCENA II.

ANASTASIO, JOSE.

ANAS. (saliendo de su cuarto.) José, has recibido cartas para mí?

JOSE. Si señor, tres...

ANAS. Dámelas. No hay nada mas?

JOSE. No señor. Tambien han venido muchas visitas... como ayer... Dos señoras.

ANAS. Señoras?

JOSE. Una jóven, la otra ya de edad. Despues un señor todo vestido de negro.

ANAS. Está bien, déjame.

JOSE. El señor no recibe hoy?

ANAS. Al contrario, dejarás entrar á todo el mundo.

JOSE. Está bien. (vase por la derecha.)

ESCENA III.

ANASTASIO, solo.

Despues de los incidentes ocurridos en la dichosa boda, necesitaba reposar... Veamos quien me escribe. «Mónstruo!»—Esta es de muger.—«Traidor! Ingrato!»—Escelente! «Te he reconocido, aun cuando estabas disfrazado.»—Tambien te reconozco en tu estilo pintoresco, y en tus patas de mosca.—«Tal vez me preparas una nueva perfidia, alguna puñalada á este corazon tan dolorosamente probado. De dónde vienes? Adónde vas? Qué quieres?»—Esta muger abusa atrocemente de las interrogaciones. Qué suerte tan fatal es la mia, de haberla encontrado justamente alli...

ESCENA IV.

ANASTASIO, JOAQUIN, con el frac de Anastasio, y su sombrero.

JOA. (entrando por la derecha.) Al fin os encuentro!

ANAS. (levantándose.) Ola! amigo mio!

JOA. Salud, mi providencia, mi salvador...

ANAS. Su salvador de usted, que á su vez se ha visto obligado á salvarse en mangas de camisa.

JOA. No sé como agradecerle... Devuelvo á usted su frac, dándole un millon de gracias; creo que soy un poco mas grueso que usted; tal vez lo habré ensanchado algo...

ANAS. No importa; á mi me estaba un poco estrecho.

JOA. Y su sombrero.

ANAS. Bien. (pone los efectos en su cuarto.) Al fin, volvió usted á la boda? Pudo usted hablar á su Dorotea?

JOA. Si, volví, pero todo el mundo estaba revuelto. Unos

gritaban; otros reían, otros lloraban. Cuando ví que no estaba usted allí... me figuré que pasaba algo, y me escapé más que de prisa.

ANAS. Andubo usted en eso muy prudente.

JOA. Qué de desdichas cayeron sobre mí!

ANAS. Y sobre mí? Figúrese usted, amigo mío, que, en primer lugar, me había equivocado de boda.

JOA. De veras?

ANAS. En segundo, que por una casualidad inusitada, encuentro allí á una antigua pasión.

JOA. Bueno!

ANAS. Una viuda, que antes había conocido... hace diez años... jamona ya, pero tan impresionable, que me fué preciso poner el océano entre los dos. Es una historia curiosa, que despues contaré á usted.

JOA. A propósito, ha recibido usted mis cuadros?

ANAS. (abriendo la puerta de la biblioteca.) Si, allí están...

JOA. (mirándolos.) En mi casa podrian haberlos embargado. Diablos! en qué buena compañía los ha puesto usted! Miniaturas... un retrato de muger...

ANAS. Recuerdos de la juventud. La viuda de que hablaba á usted hace poco. (mirando los cuadros.) Sabe usted, querido amigo, que tiene usted algunos cuadros muy buenos? Esos no dejarán de valer alguna cosa...

JOA. (bajando á la escena.) Si yo fuese mas conocido, valdrian unos tres ó cuatro mil duros; pero no he hallado quién me dé por ellos ni cuatro mil reales. Amigo mío, para todo se necesita un nombre, un poco de celebridad...

ANAS. Si, el talento es un accesorio...

JOA. Vamos á ver, hágame usted el obsequio de prestarme una onza, quiero convidarle á usted á almorzar.

ANAS. No puedo aceptar su invitación, porque estoy sumamente ocupado; pero le daré á usted el dinero. Quiere usted mas?

JOA. Temería abusar...

ANAS. Vaya, déjese usted de escrúpulos. Yo soy solo, no tengo obligaciones, y mi fortuna se aumenta cada día...

JOA. Oh! A mí me sucede todo lo contrario.

ANAS. Calle usted, joven. A su edad no se debe desesperar jamas! Yo, que le hablo á usted, cuando se me pone alguna cosa en la cabeza, no paro hasta conseguirla. Ejemplo. En América solicité un destino... para ocupar mis horas de ocio. Se trataba de un empleo de poca responsabilidad, y en la oficina donde yo debia entrar, no había mas que un gefe y un oficial. El primero no hacia nada; el segundo ayudaba al primero. Un amigo, á quien había hecho algunos favores, quiso apoyar mi solicitud, y efectivamente, se me concedió la plaza.

JOA. Vea usted lo que es la suerte!

ANAS. Solo que se habían equivocado de nombre, y dieron el empleo, por equivocación, al que me había recomendado... Pero él había procedido concienzudamente!

JOA. No fué mala la partida!

ANAS. Desengáñese usted, joven, yo he nacido para favorecer á mis semejantes. Usted me ha pedido un favor sin conocerme...

JOA. He sido bien indiscreto.

ANAS. No, al contrario; es un proceder de los mas amables, que no olvidaré jamás. Ahora estoy unido á usted por el reconocimiento.

JOA. Eso es demasiado, mi querido amigo; usted me ha dispensado un inmenso servicio sin reproducción de ninguna especie... y...

ANAS. Pardiez! Si eso reportase alguna cosa, se encon-

trarian muchos filántropos! En fin reasumamos. Usted no puede vender sus cuadros, usted no puede pagar á su acreedor; usted teme no obtener la mano de la que ama, pues bien; yo haré que usted venda sus cuadros, que pague sus deudas, y que se case con Do-rotea.

JOA. Cómo?..

ANAS. No lo sé, pero yo pensaré sobre todo eso. Cada cosa vendrá á su tiempo... y para comenzar, voy á darle á usted hasta dos mil reales; despues ya veremos.

JOA. Dos mil reales! (yendo á la mesa.) Un instante; yo no acepto sino con una condición.

ANAS. Cuál?

JOA. Esta. (escribiendo.) «Yo, el abajo firmado... reconozco haber recibido del señor don Anastasio Carreras la suma... de... por el precio de mis cuadros, que le he vendido.

ANAS. Qué niñería! (le dá los dos billetes.)

JOA. No sabemos lo que puede suceder. Si alguno reclamase mis obras, usted es el propietario... La suma está en blanco, usted pondrá la cantidad que quiera. Hasta la vista... A propósito, no habria medio de entrar en esta casa por otra puerta, que no fuese la principal?

ANAS. Si, por qué?

JOA. Temo á los ingleses... Y si pudiese salir sin ser visto...

ANAS. Es cosa bien fácil; el patio que usted ha visto al entrar, tiene una salida por detrás; justamente tengo dos llaves. Venga usted, le enseñaré el camino.

JOA. Vamos, cada vez es usted mas y mas mi providencia, y ya le recompensaré algun día con usura. (vansé por la escalerilla secreta.)

ESCENA V.

JOSE, DOÑA LINDORA.

JOSE. Entre usted, señora.

LIN. (con el velo echado.) No me anuncies, criado, yo misma me anunciaré... Dónde está tu amo?

JOSE. Ahora mismo estaba aqui, con uno de sus amigos; tal vez habrán entrado en su despacho. Si la señora quiere que le avise...

LIN. Todavía no; necesito hablarle á solas. Esperaré...

JOSE. Como usted guste.

LIN. Mira, criado, toma esa pequeñez: (le dá una bolsa.)

JOSE. Ah! señora, un servidor honrado no toma nunca nada, (doña Lindora hace un movimiento.) pero acepta. (guarda el dinero en su bolsillo.)

LIN. No juguemos con las espresiones, y respóndeme francamente.

JOSE. Sin duda es una gran señora.

LIN. Tu amo se llama Anastasio?

JOSE. Si señora.

LIN. Hace poco que ha llegado de América?

JOSE. Si señora.

LIN. Tu me pareces un criado inteligente y discreto. Podré confiarte!...

JOSE. (Todo lo que usted quiera, señora.)

LIN. (levantándose el velo.) Pues bien, hace diez años, antes de la partida de Anastasio... de don Anastasio, nosotros nos conocíamos.

JOSE. Ah!

LIN. Honradamente, doméstico!

JOSE. Señora...

LIN. Ya ves, querido mío, cuán delicada es mi situación... El no espera mi visita... y presentarme delante de él... así, inopinadamente... eso seria muy vulgar... Yo quisiera darle...

JOSE. (Qué le querrá dar.) El qué, señora?
LIN. Una sorpresa... aparecerme sin que él me hubiese visto entrar, eso sería mas novelesco... mas fantástico...
JOSE. Comprendes?... Di, no habría medio de ocultarme á sus miradas... algunos instantes solamente? Yo saldría eu seguida... y...
JOSE. (abriendo la puerta que dá á la biblioteca.) Mire usted, señora, aqui, en la biblioteca, estará usted perfectamente.
LIN. Si viniese alguno... no tengo nada que temer?...
JOSE. Tranquílcese usted; la puerta se abre sola por dentro, pero por aqui es preciso conocer el secreto.
LIN. Magnífico! Encantador! Eso se parece á un cuento de hadas. Podré oír sin ser vista?
JOSE. (Si, oír... la puerta es doble, y forrada de hierro.) Entre usted, señora.
LIN. Gracias, doméstico!.. (Ah! Cupido! Inspírame, y sosténme!) (entra en la biblioteca.)
JOSE. (después que ella ha entrado.) Si esta vieja no está loca, le falta poco. (cierra la biblioteca; oyesse llamar.) Bueno, otra visita. (vase por la derecha.)

ESCENA VI.

ANASTASIO, entrando por donde salió.

Vamos, ya conoce el camino. Pobre muchacho! Aun tiene miedo de que le vean.

ESCENA VII.

ANASTASIO, JOSE.

JOSE. (entrando.) Señor, ahí está una señora... que quiere hablar con usted.
ANAS. Hazla entrar.
JOSE. Es que...
ANAS. Es que... que, señor discurridor? Ya te he dicho que dejes entrar á todo el mundo; anda.
JOSE. (Y la otra que está allí?... En fin...) Y si viniese alguno?
ANAS. Le harás esperar. (José sale.)
JOSE. (desde adentro.) Entre usted, señora.

ESCENA VIII.

NATIVIDAD, ANASTASIO.

NAT. (entrando por el fondo.) Perdóne usted, caballero, si me permito...
ANAS. Cómo! Señora? Soy demasiado dichoso... pero no me engaño! Usted es la encantadora reciencasada, que yo tomé por la señorita Dorotea...
NAT. La misma, caballero; es preciso un motivo bien grave para que me haya atrevido á dar este paso, que sin duda le parecerá á usted inconveniente...
ANAS. Señora, al contrario. Dígnese usted explicarme...
NAT. Usted recordará nuestra conversacion?
ANAS. Algo confusamente, lo confieso; han pasado tantas cosas!...
NAT. Mi marido no lo ha olvidado... y está furioso...
ANAS. Su marido de usted?
NAT. Aquella historia de el niño... ese jóven que se habia disfrazado para verme... Su desaparicion de usted de la fonda, y no conocerle ninguno de los convidados á nuestra boda... Además, aquel traje de mozo de fonda...
ANAS. Señora, á primera vista parece el asunto algo complicado; pero la mas pequeña aclaracion bastará para apaciguar las sospechas de su marido de usted.
NAT. Oh! no sabe usted cuan celoso es! Desde ese instante fatal, está en un estado...

ANAS. Repito á usted que yo le hablaré, le tranquilizaré, y...
NAT. (dentro.) Yo te digo que he visto entrar á mi muger!
NAT. Cielos! Mi marido! (sube á la escena.)
ANAS. Qué diablos viene á hacer aqui ese hombre?
NAT. A provocar á usted sin duda; ha hablado de desafío, de pistolas... Ah! caballero, si ustedes se batien, no me le mate usted!
ANAS. Matarlo! Yo! A un padre de familia! A un gorrista establecido! No señora; y aun cuando tuviese yo mismo que hacerme matar...
NAT. Oh! no se haga usted matar tampoco; eso me causaría mucha pena...
ANAS. Ah! señora, tal muestra de interés...
NAT. (dentro.) Entraré de grado ó por fuerza!
NAT. Caballero, si me encuentra aqui, soy perdida!
ANAS. Descuidad, no os encontrará. (abre la puerta de su cuarto.) Entre usted ahí. Corro á impedirle que entre, y á despedirle muy politicamente; vamos, entre usted al instante. (vase por la derecha.)

ESCENA IX.

NATIVIDAD, sola.

Dios mio! Qué hacer? Ocultarme... aqui... en casa de un hombre soltero... Qué imprudencia! (va á escuchar á la puerta de la derecha.)

ESCENA X.

JOAQUIN, NATIVIDAD.

JOA. (entrando sin ver á Natividad.) Qué suerte he tenido! Apenas acababa de abrir la puertecilla falsa, cuando veo pasar á mi acreedor. Si habrá sabido?...
NAT. Cielos! Un hombre!
JOA. Una muger!
NAT. Ah! caballero, sálveme usted!
JOA. (reconociéndola.) (Calla, la reciencasada!)
NAT. Necesito salir de esta casa ahora mismo.
JOA. (yendo á la puerta de la izquierda.) Pues quién le impide á usted...
NAT. Mi marido, que está ahí!
JOA. Su marido de usted? Comprendo; venga usted por aqui, señora; hay una escalera secreta y... venga usted... (dan algunos pasos hácia la escalera.) Perdóne usted, debo avisar á mi amigo. (Sin duda quieren practicar algunas pesquisas...) Y no puedo escribir por mi mismo... Señora, (dándole una pluma.) hágame usted el obsequio... una palabra solamente.
NAT. Dicte usted pronto, por Dios; me muero de miedo, y cada minuto que pasa...
JOA. Oh! yo tengo mas prisa que usted. (dicta; ella escribe.) «Mi querido A... la persona en cuestion está abajo, desconfie usted.» Eso bastará. Venga usted, señora. (Joaquin deja el papel encima de la mesa; vanse por la puerta secreta.)

ESCENA XI.

DOÑA LINDORA sale de la biblioteca con precaucion; la puerta se cierra.

LIN. En esa maldita biblioteca no se oye nada; por mas que he puesto atencion... ni una palabra... Nadie... Sin embargo, habia creído oír cuchichear... abrir y cerrar puertas... Vamos, esto se va pareciendo cada vez mas á las Mil y una noches!
NAT. (dentro.) Le digo á usted que está aqui; yo mismo la he visto entrar.

LIN. Cielos, mi yerno me ha visto entrar! Volvamos á mi escondite. (*va á entrar en la biblioteca, y no puede.*) No doy con el secreto... allí! Entremos pronto! (*entra en el cuarto de Anastasio.*)

ESCENA XII.

NARCISO, ANASTASIO.

ANAS. (*saliendo.*) Caballero, no grite usted tan fuerte, porque ocasiona usted mucho ruido.

NAR. Señor mio, gritaré hasta que se me haya devuelto mi muger!

ANAS. Repito á usted, que su muger no está aqui.

NAR. Si, está!

Y pretendo ahora mismo ver de tu casa el insondable abismo!

ANAS. No declama usted mal; su padre, en vez de ponerlo á gorrista, debia haberle dedicado al teatro. Para lo trágico se pinta usted solo.

NAR. Caballero dejémonos de bromas. Hace tres dias, desde que refirió usted aquella tremebunda historia, que no me sale de aqui. (*señalando la cabeza.*)

ANAS. Caballero, respete usted á los ausentes.

NAR. No crea usted que soy tan tonto como parezco!

ANAS. Hay fisonomias que engañan! En ese punto Quedo no se equivocaba.

NAR. No como, ni bebo, ni duermo; paso las noches en un continuo insomnio, y todo lo veo de color negro!

ANAS. Consistirá, tal vez, en que vivirá usted en frente de alguna carboneria. Creame usted; tome unos cuantos baños de pies, y verá como se la baja la sangre que se le ha subido á la cabeza.

NAR. La sangre, ú otra cosa! Pero eso no le importa á usted. Devuélveme mi muger, ó vas á morir á mis manos!

ANAS. Amigo mio, hace usted demasiado ruido para un hombre solo.

ESCENA XIII.

Los mismos, JOSE.

JOSE. Señor? (*mira la escena, y parece sorprendido de no ver á Natividad.*)

ANAS. Qué quieres?

JOSE. Venia á preguntarle á este caballero, (*señala á Narciso.*) si pensaba estar aqui mucho tiempo.

ANAS. Y á ti, qué te importa? Déjanos!

JOSE. Es que... esa señora... se estará impacientando...

NAR. Una señora! Ah! traidor!

ANAS. Estás loco! Qué señora? Vamos, déjanos.

NAR. (*deteniendo á José.*) No te vayas!.. Una señora que está aqui... No es verdad?

ANAS. José, cállate y vete; no estás en tu juicio; tú sueñas.

JOSE. No señor, no sueño. Hablo de esa señora que está escondida, y que espera á que el señor se vaya para salir.

ANAS. José!.. (*amenazándole.*)

NAR. Escondida! Dónde?

JOSE. Ahi, en la biblioteca...

ANAS. Quieres irte, hablador! (*amenazándole; vase José*)

ESCENA XIV.

ANASTASIO, NARCISO.

NAR. Caballero, esto me huele á cuerno quemado! Se conoce que se le habia á usted olvidado prevenir á su criado. (*se pone trágicamente en frente de él, y le dice.*) Señor mio...

ANAS. Qué se ofrece?

NAR. Necesito consultar el diccionario; hágame usted el favor de abrir su biblioteca!

ANAS. (Afortunadamente no está ahi.) Concluyamos de una vez. (*abre la puerta de la biblioteca; Narciso entra y mira.*) Lo vé usted? No hay nadie.

NAR. Nadie!...

ANAS. Asi pues, hasta mas ver, amigo mio. (*quiere irse.*)

NAR. Un momento, señor mio; eso no es todo.

ANAS. Cómo todo?

NAR. Mi muger ha entrado en esta casa; partamos de este principio.

ANAS. (*con actitud amenazadora.*) El que va á partir ahora mismo de aqui, es usted.

NAR. Hasta que yo registre minuciosamente toda la casa.

ANAS. Pero hombre, escuche usted la voz de la razon. Si usted se ha casado hace dos ó tres dias nada mas, como diablos quiere usted?..

NAR. Oh! es que ya me han prevenido!.. Mi muger se parece mucho á su madre, y esta, en sus tiempos, ha sido muy coqueta.

ESCENA XV.

Dichos, y DOÑA LINDORA.

LIN. (*saliendo.*) Faltas á la verdad, yerno mio!

NAR. (Mi suegra!) (*se queda confundido.*)

ANAS. (De dónde diablos ha salido esta muger? (*reconociéndola; alto.*) Gran Dios! Es ella!

NAR. Quién es ella? (*volviéndose rápidamente.*)

ANAS. Su suegra de usted! (Pues y la otra? La habrá escamoteado esta vieja?)

NAR. Estaba usted sola en ese cuarto, mamá?

LIN. Si, yerno mio! (*como resentida.*)

NAR. Con todo, veamos. (*entra en el cuarto.*)

LIN. Ha recibido usted mi carta? (*este diálogo muy bajito.*)

ANAS. Si señora.

LIN. Y vuelve usted con intenciones...

ANAS. Muy pacíficas.

LIN. Silencio... entonces.

ANAS. Justo; pero... y su hija de usted?

LIN. Mi hija?

ANAS. Si.

LIN. Qué?

ANAS. Ha partido?

LIN. Cómo partido?

ANAS. No estaba con usted en ese cuarto?

LIN. No, yo he venido sola.

ANAS. (Vamos, me van á volver loco.)

NAR. (*volviendo.*) (Nadie!.. Es singular!.. He registrado hasta la mesa de noche.) Pero mamá política, como es qué?..

LIN. Yerno mio, tengo el derecho de responderte ó no? Asi pues, te diré que esto no te importa. Tambien tengo derecho á pedirte cuenta de esas palabras groscras y necias, que te has permitido acerca de mi hija y de su madre.

ANAS. (*á Narciso.*) Es verdad; usted decia que su muger se parece mucho á su madre, y que era...

NAR. (*interrumpiéndole.*) No acabe usted la frase. Mamá política, perdóneme usted; los celos... un momento de cólera... Confieso mis culpas y me arrepiento.

ANAS. Vamos, perdóneme usted, y que esto se olvide.

LIN. (*dándole la mano.*) Te perdono; ahora voy á decirte la verdad... (*con énfasis.*) toda la verdad!

ANAS. (Va á mentir mas que un sastre.)

LIN. Yo he venido á pedir un favor á este caballero,

(con intencion.) y estoy segura que no me le negará.
 ANAS. Al contrario, señora; seré muy dichoso... (Sin duda quiere volverme á pedir en casamiento.)
 Luc. (dentro.) Oh! Yo no necesito que me anuncien.
 LIN. No me engaño... esa voz... (sube la escena.)

ESCENA XVI.

Los mismos, DON LUCAS, DOROTEA.

LUC. (Diablo! Qué lujo!) (alto, á Anastasio.) Caballero, servidor vuestro. (reconociendo á los otros.) ¡Calla! Qué casualidad! Ustedes aquí? Buenos dias, mi señora doña Lindora.
 LIN. Señor don Lucas...
 LUC. He pasado por casa de ustedes, y en su ausencia rogué á Dorotea que hiciese el favor de acompañarme á hacer algunas compras.
 ANAS. (á don Lucas.) Puedo saber, á qué debo el honor de su visita?
 LUC. Oh! Estoy seguro que usted no lo sospecha. (Este es el momento de explicarse.) Narciso, hazme el favor de hablar por ahí un poco con Dorotea.
 NAR. (á Dorotea.) Venga usted, Dorotea; nos despiden; creo que estamos de mas. Vamos á ver la biblioteca de este caballero; es un pequeño museo.
 DOR. Nos entretendremos en ver los cuadros.
 NAR. (Y yo veré si mi muger está escondida detrás de algun estante.) (entra en la biblioteca, y desaparece con Dorotea.)
 LIN. Estorbaré á ustedes acaso?
 LUC. Oh! De ningun modo, señora.
 ANAS. (En qué vendrá á parar todo esto?)
 LUC. (con intencion.) Caballero, deseo hablar á usted acerca del objeto de nuestra conversacion de la fonda.
 LIN. (Como me mira! Si sabrá...)
 ANAS. De la fonda?
 LUC. Si, del dia de la boda.
 LIN. (Habrá cometido alguna indiscrecion!)
 ANAS. Oh! caballero, eso fue una equivocacion; no hay que pensar en ello.
 LUC. (Vamos, quiere disimular!...)
 LIN. Si, si, no hablemos mas.
 LUC. Perdone usted, señora; en nuestra posicion reciproca, no hay inconveniente en explicarse; asi, pues, caballero, un sugeto que tiene la nariz muy fina, me ha dicho... positivamente...
 ANAS. (Vamos, me va á comprometer!)
 LIN. Cómo, se ha atrevido á decir...
 LUC. Oh! Tengo buena memoria; ese amigo me ha dicho cosas que yo ignoraba, pero que ya habia sospechado.
 LIN. Eso no es cierto, le han engañado á usted.
 ANAS. Permítame usted, señora...
 LUC. Desde luego, los detalles eran bastante completos. Por lo demás, señora mia, comprendo perfectamente la reserva de usted, y con tal que la casita...
 LIN. (estallando.) En esa casita no ha pasado nada!
 ANAS. Caballero, yo no he asegurado...
 LUC. No, usted ha sido muy discreto, y solamente me ha dicho que era el cuarto.
 LIN. Cómo el cuarto!
 ANAS. Si, yo entendia por eso... que...
 LIN. Que podia haber mas.
 LUC. Sin duda!
 LIN. Qué horror!
 ANAS. Pero... señora...
 LUC. Justo, justo... y... francamente, eso no me estrañaria.
 LIN. Ah! Eso es demasiado!

ANAS. Permítame usted, señora; cuando usted sepa...
 LUC. (riendo.) Tampoco eso estrañaria acaso al señor...
 ANAS. Poco á poco, caballero; ciertamente... en el fondo... no me sorprenderia que los tres cuartos... pero usted no cuenta sino la mitad de nuestra conversacion... y el cuarto... que... que... (Llévete el diablo con tus galimatias!)

NAR. (volviendo con Dorotea.) Ustedes no nos han llamado, pero ya estamos de vuelta.
 DOR. Don Lucas, hemos visto todos los cuadros, y entre ellos hay muchos, y muy lindos, de señoras; hasta este de mi tia Lindora.

LUC. Eh?
 NAR. (dando el retrato á don Lucas.) En miniatura...

ANAS. (Bueno! Ya escampa!)
 LUC. El retrato de esta señora en su casa de usted?... Es usted pintor?

ANAS. Si señor, pintor; todo lo que usted quiera.
 LUC. Y qué pinta usted?

ANAS. Pinto... pinto dromedarios!...
 NAR. (que ha ido hácia la mesa y ha visto la carta que escribió Natividad.) Qué veo!

ANAS. (Qué es lo que habrá visto ahora el gorrista?)
 NAR. La letra de mi muger!

TODOS. De su muger!
 NAR. (leyendo.) «Mi querido A.» Es él!

ANAS. Quién es él?
 LUC. Usted!

ANAS. No, yo no; si dice él!
 NAR. (leyendo.) La persona en cuestion está abajo, desconfie usted.» Ah! bribon!

ANAS. Señor mio, cuidadito con las palabras.
 LUC. Caballero, va usted á explicarme cómo se encuentra en su casa este retrato. (enseñandoselo.)

ANAS. (tomándolo y guardandoselo en el bolsillo.) Si señor!

NAR. Y á decirme al momento como esta carta...
 ANAS. (el mismo juego.) Si señor. (se la guarda.)

NAR. y LUC. Hable usted!
 LIN. (al mismo tiempo.) Calle usted!

ESCENA XVII.

Dichos y JOSE.

JOSE. Señor, aquí le buscan á usted. (aparece don Jacinto con dos hombres.)

TODOS. (menos Anastasio.) Don Jacinto!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el jardin de la casa de campo de don Lucas, en Carabanchel. Una pared en el fondo. Todas las salidas del interior se hacen á la derecha, las del exterior, á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

JOAQUIN, con blusa y sombrero calañés.

JOA. Pues señor, todo me sale á pedir de boca; gracias al dinero que me prestó don Anastasio, he podido con él comprar la fidelidad del hortelano de don Lucas, y á estas horas, en que debe celebrarse su boda, en su quinta de Carabanchel, se encuentra mi hombre sin quien le reemplace, y á disposicion de mi industria y temeridad. Oculto con este nuevo disfraz, podré presentarme á solicitar la plaza vacante, y de este modo hablaré con mi querida Dorotea, que debe

de llegar con su tía dentro de breves momentos. Alguien se acerca; pronto, á mi escondite y escuchemos. (se oculta.)

ESCENA II.

DON LUCAS, un CRIADO, JOAQUIN, en el fondo.

LUC. Pues no es poca desgracia la mía! Faltarme también el jardinero, sin tener quien le sustituya en tan críticos momentos?

CRIA. Señor, hame dicho, que dentro de poco mandaria á otro, aun cuando no estaba seguro de encontrarle.

LUC. Maldita casualidad! Y cómo preparo los fuegos, las flores, las guirnaldas, ni tanto como hay que hacer? Si dentro de una hora no ha mandado alguno, será preciso buscar otro.

CRIA. Bien, señor.

JOA. Calla, tonto, que yo mismo te le voy á proporcionar. (desaparece.)

ESCENA III.

DON LUCAS, solo.

Y cuándo me acontece esto? El día de mi boda, justamente! Ir á caer enfermo ese imbécil, en el instante en que mas lo necesito!.. Bien podia haberlo dejado para mas adelante; y tambien ese tonto de don Jacinto, que detiene á un hombre que nada me debe, y que... Mas ya le tenemos aqui.

ESCENA IV.

DON LUCAS, DON JACINTO.

LUC. Y bien, qué noticias trae usted?

JAC. Escelentes; todo lo dejo arreglado. He pedido mil perdones á don Anastasio, por la fatal equivocacion de esta mañana, cuando creimos que era su deudor de usted. Le he convidado á comer, y dentro de poco estará aqui.

LUC. Bien, muy bien. Ah! ahí tiene usted á Dorotea; vamos, dígala usted alguna cosa.

JAC. No sé en qué consiste, pero si viera usted qué temblor me dá cuando la veo!

LUC. A mi me sucede lo contrario. Ante el bello sexo, es donde encuentro yo todas mis ventajas.

ESCENA V.

Los mismos, DOROTEA.

DOR. (viniendo del interior.) Buenos dias, don Lucas. (ap., viendo á don Jacinto.) Otra vez este viejo posma!

LUC. Buenos dias, señorita. (á don Jacinto.) Vamos, dígala usted algo.

JAC. Señorita...

DOR. (saludando.) Caballero...

JAC. Soy muy dichoso, señorita, si considero que tengo la dicha de pasar á su lado el día de hoy, que sera, puede usted creerlo, el mas bello día, de todos los días... en que los días...

LUC. (No saldrá del día.) Si, Dorotea, yo confio en que mi amigo no se irá de vuestro lado, sin que le dé usted una esperanza... que para él seria una felicidad. (ap., á don Jacinto.) Diga usted algo, hombre!

JAC. Que para mi seria una felicidad.

LUC. (Parece un reló de repeticion!)

ESCENA VI.

Los mismos, JOAQUIN disfrazado de jardinero, viniendo por el exterior.

JOA. (á don Lucas.) Perdona usted, mi amo y la compañía... Me han dicho que necesitaba usted un jardinero, y aqui estoy yo, si sirvo.

LUC. Ahí estás tú?

JOA. Si, nuestro amo. (ap., á Dorotea.) Soy yo.

DOR. Ah!

LUC. y JAC. Eh?

DOR. Nada. (sube la escena.)

LUC. Bien, muchacho; y traes alguna recomendacion?

JOA. (Diablo! No habia pensado...) Recomendacion?... (Qué le diré?)

LUC. Si, alguna carta...

JOSE. Cartas... debo yo tener tantas cartas... (buscando en sus bolsillos.) A dónde habré yo metido las cartas? (ap., sacando la tarjeta de don Anastasio.) (La tarjeta de mi amigo, bueno.) Si señor, ahí tiene usted el nombre de un señor, que puede responder de mi. (dá la tarjeta á don Lucas.)

LUC. (leyendo.) Anastasio Carreras.

JAC. Anastasio!

LUC. Muy bien; justamente lo aguardamos hoy. (va á hablar con Dorotea.)

JOA. Ah! usted lo espera? (Y yo que no lo sabia! Como prepararle...)

JAC. (gravemente.) Nosotros le esperamos.

JOA. (que no le habia visto.) No hablo con usted... Ah!

JAC. Qué es eso?

JOA. Es que... le diré á su mercé; me parece que yo he visto á su mercé en alguna parte.

JAC. Es muy posible. Tu faz me es desconocida, muchacho. Pero dime, si tú conoces á don Anastasio, conocerás probablemente á uno de sus amigos, á un pintor llamado Joaquin?

JOA. Joaquin? Ah! si, un chico muy guapo.

JAC. Un calavera.

JOA. Ca! No lo crea usted.

LUC. (bajando á la escena.) Vamos, ya es hora de que comiences á arreglar todo lo que se necesita. Dorotea te instruirá; ella conoce la casa.

JOA. (bajo á Dorotea.) Y el rival en cuestion?

DOR. (señalando á don Jacinto.) Ahí le tienes.

JOA. (Ese! Y con esa facha? Atreverse á disputarme mi libertad y mi amor?..)

LUC. Sobre todo, dispon en buen sitio los fuegos artificiales, no sea que suceda alguna desgracia.

JOA. Descuide usted, nuestro amo. (vase con Dorotea por la izquierda.)

ESCENA VII.

DON LUCAS, DON JACINTO.

LUC. Pues señor, todo vá bien; comienzo á tranquilizarme.

JAC. Parece que su deudor de usted quiere burlarse de nosotros; en cuanto mañana amanezca, tomo el camino de Madrid... y esta vez...

LUC. Eso es, los negocios serios, mañana; pero hoy, querido amigo, no pensemos mas que en el amor, en el placer. Creerá usted que me siento rejuvenecer?

ANAS. (dentro.) Al fin de la alameda? Gracias.

LUC. Ahí tenemos á nuestro convidado.

ESCENA VIII.

Los mismos, ANASTASIO.

LUC. Ah! querido mio, qué dichoso soy en ver á usted; y espero que se dignará perdonar...
 JAC. Ya he dado al señor todo género de satisfacciones, que renuevo hoy, y espero que no se hable mas del asunto. Pero aquí entre nosotros, por qué diablos se coloca usted en lugar de otro?
 ANAS. Qué quiere usted? Eso está en mi naturaleza. Es preciso hacer algo por los amigos. (á don Lucas.) A propósito, caballero, quiero explicar á usted...
 LUC. Es inútil. Doña Lindora tiene sin duda sus razones para ocultarme ciertos detalles, acerca de los cuales no quiero saber nada.

ESCENA IX.

Los mismos, DOROTEA.

DOR. (á don Lucas.) Ya está ese hombre trabajando; parece bastante inteligente. (viendo á Anastasio.) (Ah! Dios mio! Cómo decirle...)
 LUC. Tiene razon... (á Anastasio.) Ahí está.
 ANAS. Quién?
 DOR. (haciéndole señas.) Si; aquel...
 ANAS. Quién?
 LUC. El jardinero.
 ANAS. Qué jardinero?
 DOR. (haciéndole señas.) Su jardinero de usted.
 ANAS. Mi jardinero!
 JAC. Si; y sabe tambien dónde está el otro.
 ANAS. El otro jardinero?
 JAC. No señor, el otro.
 DOR. Y como nuestro jardinero ha caido enfermo...
 ANAS. Está enfermo?
 LUC. Pues, ha venido en su lugar, y está preparándolo todo. Las señoras no saben nada.
 ANAS. Usted cree que las señoras...
 LUC. Estoy seguro. Solo Dorotea está en el secreto.
 ANAS. Conque la señorita Dorotea sabe... (Tambien yo quisiera saber...)
 DOR. (haciéndole señas.) No tuvo tiempo para prevenir á usted...
 ANAS. Si, ya considero que si hubiese tenido tiempo... (Qué diablos dice esta gente?)
 JAC. Ahora contamos con su discrecion, y esperamos que hará usted un papel puramente pasivo...
 ANAS. Una vez que ustedes lo desean... (No sé lo que me digo.)
 LUC. Yo confio en ello.
 ANAS. Y yo tambien; pierda usted cuidado.
 LUC. Alguien viene, silencio.
 DOR. (bajo á Anastasio.) Ni una palabra, ó todo se ha perdido.
 ANAS. No tema usted. (Qué diablo de historia es esta!)

ESCENA X.

Los mismos, el CRIADO.

CRIADO. (entrando por la derecha.) Señor, ahí están las señoras...
 LUC. Corro á recibirlas; venga usted, don Jacinto, será mi maestro de ceremonias. (á Anastasio.) Caballero, dejo á usted con esta señorita. (vase con don Jacinto y el criado.)

ESCENA XI.

DOROTEA, ANASTASIO.

DOR. Ah! caballero! Qué miedo he tenido!
 ANAS. Miedo! De qué?
 DOR. Ese jardinero, es Joaquin.
 ANAS. Joaquin?
 DOR. Está disfrazado, y ha dicho que venia recomendado por usted.
 ANAS. Ah! ahora comprendo todo ese galimatias.
 DOR. Me han dicho que usted es tan bueno, tan complaciente... que he contado con usted.
 ANAS. Conmigo? Para qué?
 DOR. Para decidir á mi tia, á que consienta en mi casamiento con Joaquin. Caballero, el tiempo urge, y si usted no nos socorre... Oh!.. háganos usted ese favor!
 ANAS. Cómo si lo haré!.. Pardiez! Seria la primera vez en diez años, que se me hubiese visto retroceder. Ah! Providencia! Yo te bendigo!.. Vamos; dice usted que es preciso atacar á la tia?
 DOR. Si.
 ANAS. Es que ella tiene pico y uñas, pero en fin, no le hace. Tentaremos el abordage.
 DOR. Y si usted quisiera... pero temo ser indiscreta.
 ANAS. Siga usted.
 DOR. Obtendria usted un éxito mas favorable, si comenzase por mi prima Natividad.
 ANAS. La muger del gorrista?
 DOR. La misma. Tiene mucha influencia con su madre. Algunas palabras dichas por ella, prepararian bien el negocio.
 ANAS. Bueno, bueno. Comenzaremos por la hija. Qué carácter es el suyo, sobre poco mas ó menos?
 DOR. Un poco coqueta, bastante voluntariosa, y sobre todo, le gusta mucho hacerse de rogar.
 ANAS. Está bien; ya concibo mi plan de ataque.
 DOR. Ah! caballero! Cuán agradecida le estoy! Ahí viene mi prima. Hasta luego. (vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA XII.

ANASTASIO, NATIVIDAD.

NAT. (entrando por la derecha.) Ah! es usted, señor don Anastasio?
 ANAS. El mismo, señora mia.
 NAT. Vea usted por donde ha llegado á ser un amigo de la familia.
 ANAS. Si señora, la casualidad, las circunstancias...
 NAT. Cuento con su discrecion; no he querido decir á mi marido que habia estado en casa de usted; es tan susceptible, que habria dado á mi visita una interpretacion...
 ANAS. Es usted demasiado linda para que su marido...
 NAT. Oh! Sin ese malhadado billete, que escribí á solicitud de su amigo de usted...
 ANAS. Tranquílcese usted. Ya arreglaremos todo eso.
 NAT. Por lo demás, ese jóven llegó muy á propósito... Es un servicio que nunca olvidaré!
 ANAS. Pues bien, señora, ahora se le presenta á usted una ocasion de recompensarle. Ese jóven está enamorado de su prima de usted.
 NAT. De Dorotea?
 ANAS. Si; ha pedido su mano á doña Lindora, y...
 NAT. Y en qué puedo yo...
 ANAS. Su mamá admite con gusto los consejos que usted

suele darla, y si usted quisiera prestarnos su proteccion, estoy seguro que la decidiriamos.

NAT. Señor don Anastasio, esa es una cuestion muy delicada, y no quisiera yo...

ANAS. Dudaria usted cuando se trata de hacer un favor... Vaya, prométame usted...

NAT. Esa insistencia...

ANAS. He jurado obtener su consentimiento, y no tengo mas que una palabra... aun cuando tuviese que suplirle de rodillas. (*se pone de rodillas.*) A usted le gusta hacerse de rogar; las mugeres bonitas son asi.

NAT. Está bien, caballero, está bien; otro dia hablaremos del asunto.

ANAS. Para qué otro dia? Continuando ahora, nos ahorramos el trabajo de volver á empezar.

ESCENA XIII.

ANASTASIO, de rodillas; NATIVIDAD; NARCISO, en el fondo.

NAR. (Otra vez!)

NAT. (Mi marido!) (*vase corriendo por la derecha.*)

ESCENA XIV.

ANASTASIO, NARCISO.

ANAS. (*durante este tiempo, Narciso se ha acercado donde está Anastasio de rodillas, y se coloca en el mismo sitio donde estaba Natividad.*) Oh! Dígame usted que consiente, señora!

NAR. (*estallando.*) No, no consiente, bribon!

ANAS. (*reconociéndole.*) Calla, el gorrilla! Felices, amigo. (*se levanta.*) Siempre llega usted á muy mala hora.

NAR. Si, eh? Con que es decir, que siempre he de encontrar á usted en mi camino!

ANAS. Qué diablos! Si ambos tomamos el mismo...

NAR. (*gritando.*) Caballero!.. Eso es demasiado.

ANAS. (*con calma.*) Señor mio, ya le he dado á usted los buenos dias, conque asi, déjeme usted en paz.

NAR. Las armas de usted?

ANAS. Un vapor de veinte cañones.

NAR. La hora?

ANAS. (*sacando el reloj.*) No puedo decirsela; mi reloj está parado.

NAR. Querria usted burlarse de mi?

ANAS. Acostumbro á pasar por delante de las caricaturas, y me sonrío, pero jamás me burlo. (Una vez que ya tengo el consentimiento de la hija... la madre...)

NAR. (*que ha oido las últimas palabras.*) Como, desgraciado, quieres seducir á la madre, despues de haber tentado seducir á la hija?

ANAS. Sabe usted, amigo mio, que además de ser muy malicioso, tiene el gran defecto de meterse en lo que no le importa?

NAR. Conque no me importa? Tal vez querrás tomarme por un imbécil? Por un cernícalo, por un centauro?

ANAS. No se ponga usted esos apodos, que pudiera quedarse con ellos! Si todo se lo apropia para si, qué dejará para los otros? Adios, voy á dar una vuelta por el jardin.

NAR. Atrás te digo. (*impidiéndole el paso, y amenazándole con el puño.*)

ANAS. Cómo es eso? (*poniéndose en guardia.*)

NAR. Lienes que oirme hasta el fin!

ANAS. Pues que sea lijerito, si es posible.

NAR. Ya va de dos que te escurres de entre mis manos; pero hoy hablarás, y me esplicarás, en primer lugar, qué has venido á hacer en mi boda; quién te ha con-

vidado; de quién es ese niño de que me hablabas; tambien me dirás como se hallaba aquel billete de mi muger en tu casa; y cómo te encuentras ahora en casa de don Lucas, y á los pies de mi muger.

ANAS. Póngamelo usted todo por escrito, y le contestaré, porque sino, soy muy flaco de memoria, y el interrogatorio es demasiado largo. Entonces, si usted me escucha, lo sabrá todo.

NAR. Sé lo bastante... demasiado!

ANAS. Entonces, para qué quiere usted que yo le conteste, majadero!

NAR. Si no fuese por cometer una barbaridad... (*amenazándole.*) pero me contengo.

ANAS. Y yo le suplico á usted que no me detenga.

NAR. Deténgase usted, y seré breve.

ANAS. Eso me place.

NAR. Es preciso que nos bañamos.

ANAS. Batirnos! Y si nos hacemos daño?

NAR. A la espada, á la pistola, al sable?

ANAS. Nunca cojo las armas, porque las tengo miedo; además, pronto nos llamarán para comer, y no tenemos tiempo.

NAR. Supuesto que rehusas darme una satisfaccion como caballero, me serviré de las armas de la naturaleza y te estrangularé. Vamos, en guardia. (*amenazándole con el puño.*)

ANAS. No grite usted tanto, que van á creer que llama usted á la guardia!

ESCENA XV.

Los mismos, JOAQUIN, de jardinero.

JOA. Qué es eso? Quién amenaza á mi protector?

NAR. Qué pretende este imbécil?

JOA. Oiga usted, don Sempronio, si le acomete con frecuencia la rabia, vaya á la botica á que le den un calmante... ó si no, se le daré yo. (*le dá un abollo en el sombrero, y se le mete hasta los ojos; bajo á Anastasio, mientras Narciso procura quitarse el sombrero.*) Ha conseguido usted algo?

ANAS. (*bajo á Joaquin.*) Todavía no, pero lo conseguiré.

JOA. (*id.*) Ah! cuánto será mi agradecimiento!...

NAR. (*que se ha desembarazado del sombrero.*) Ahora lo verás!.. Bribon!.. Insolente! (*va corriendo hacia él.*)

JOA. (*yéndose.*) Si, ven, verás como te enseño un curso de botánica. (*vase; Narciso sale corriendo detrás. Al irse, á don Anastasio.*) Hasta luego, caballero!

ESCENA XVI.

ANASTASIO, solo.

Está visto! Hay gentes que solo han nacido para incomodar á sus semejantes! Por mas que me afano en conducirlo todo á buen puerto, lo que es hasta ahora, no he tenido un momento tranquilo... En fin, discurremos mi plan de batalla. (*se queda pensativo.*)

ESCENA XVII.

ANASTASIO, DOÑA LINDORA, entrando por la derecha.

LIN. (Allí está el ingrato!)

ANAS. (*sin verla.*) (En cuanto á Natividad, creo que estará por nosotros...)

LIN. (Como me late el corazon!)

ANAS. (En cuanto á la madre...)

LIN. Ejem, ejem! (tosiendo y llamándole la atención.)
 ANAS. (Quién?... (viéndola.) Ola, lo celebro!) Perdona usted, señora, no creía...
 LIN. (haciendo dengues.) Hubo un tiempo, Anastasio, en que ese corazón os anunciaba mi presencia!
 ANAS. El corazón es como todo lo demás, envejece, se marchita...
 LIN. (con pasión.) Jamás, caballero, jamás! El corazón siempre es joven en las naturalezas verdaderamente sensibles, en las organizaciones enormemente tiernas y simpáticas. (con énfasis.) Uno de los apóstoles más fervientes del amor, ha escrito esta divisa inmortal. «El corazón no envejece!»
 ANAS. Es probable; pero en cuanto á usted, creo que su doble viudez...
 LIN. Echamos un velo sobre el pasado, caballero!
 ANAS. Bien, señora, aun cuando sea de badana!
 LIN. La casualidad tiene sus caprichos bien extraños; hace que aparezca usted ante mis ojos, cuando yo le creía á mil leguas de aquí, y en momentos en que su presencia puede inspirarme serios temores.
 ANAS. Cómo, señora?
 LIN. He ido á su casa, con el objeto de manifestarle cuál es mi posición; los incidentes que han sobrevenido, no me lo han permitido; sepa usted que don Lucas me ha pedido mi blanca mano, y hoy deben firmarse los contratos.
 ANAS. Don Lucas?
 LIN. Así pues, comprenderá usted, que la menor indiscreción por su parte, en ocasión tan delicada...
 ANAS. Señora, debo corresponder á su franqueza como hombre honrado; no puedo prometerla ese silencio, sino con una condición.
 LIN. (haciendo melindres.) Ingrato! En otro tiempo no hubiese usted impuesto condiciones...
 ANAS. Señora, dejémonos ya de antigüedades.
 LIN. (Oh! su corazón es de hielo!) Vamos, espíquese usted, los momentos son preciosos...
 ANAS. Usted tiene una sobrina!
 LIN. Dorotea?
 ANAS. Joven y linda?
 LIN. (suspirando.) Yo también lo he sido!
 ANAS. Hace muchos años... Es preciso casarla.
 LIN. He prometido su mano á don Jacinto.
 ANAS. Eso es un absurdo.
 LIN. Es un hombre muy formal.
 ANAS. Pero demasiado viejo para ella.
 LIN. Un hombre ya establecido...
 ANAS. Y muy feo.
 LIN. Tiene diez mil duros de renta.
 ANAS. Pero ella no le ama.
 LIN. Lo amará, caballero, lo amará. Cuando el amor viene al vapor, es poco duradero.
 ANAS. Cuando viene demasiado tarde, se vá más pronto. Además, ella ama á otro.
 LIN. A otro? Yo no la he dado mi permiso.
 ANAS. Es lo último que el amor solicita.
 LIN. En fin, caballero...
 ANAS. Señora, aquel á quien su sobrina quiere, es á uno de mis amigos, á Joaquín...
 LIN. No acabe usted! Un calavera, un hombre acribillado de deudas?... Jamás será mi sobrino!
 ANAS. Pues lo será!
 LIN. Tratará usted de imponérmelo á la fuerza?
 ANAS. O usted no será esposa de don Lucas.
 LIN. Se atrevería usted?...
 ANAS. A descorrer el velo que oculta lo pasado? Si señora, y le diré á don Lucas...
 LIN. Monstruo! Y usted se figura que le creará?

ANAS. Como dudar, así que le manifieste su retrato, y esas cartas impregnadas de tanta sensibilidad nerviosa, como la que me acaba de escribir últimamente?
 LIN. Ven, hiere, acaba de sacrificar á tu víctima!
 ANAS. Siempre el lenguaje del corazón!.. Vamos, confío en que Joaquín se casará con Dorotea.
 LIN. Yo no digo... en fin, veremos... Tal vez otro día...
 ANAS. No señora; hemos de quedar convenidos hoy.
 LIN. Como, si está en Madrid?
 ANAS. Usted me dará tiempo para avisarle.
 LIN. Cuanto necesita usted?
 ANAS. Qué menos que dos ó tres horas?
 LIN. Solo le doy á usted media.
 ANAS. Oh! mujer generosa!.. Conque si dentro de media hora, mi amigo Joaquín está á sus pies, consiente usted en su enlace con Dorotea?
 LIN. Convenido.
 ANAS. Ahora juremos cumplir cada uno su palabra religiosamente.
 LIN. Yo, lo juro! (lleva su mano á la altura de los labios de Anastasio.)
 ANAS. (rechazándola.) Y yo también os ofrezco guardar el más completo silencio.

ESCENA XVIII.

Los mismos, NARCISO, con el sombrero abollado, y el frac roto.
 LIN. Dios mío! En que estado vienes, mi querido yerno!
 ANAS. Eso no es nada. Acaban de enseñarle un curso de botánica.
 NAR. Oh! mi querida mamá... política... que placer, qué felicidad! (á Anastasio.) Caballero, permítame usted que le abrace, que le estreche contra mi corazón, que le presente mis excusas. Su protegido de usted, el jardinero, es un joven encantador.
 LIN. El jardinero?
 ANAS. Si, el que apagulló á usted el sombrero hasta los ojos?...
 NAR. Era para hacerme ver más claro, amigo mío, y ya veo claro. Me ha dado un millón de explicaciones, en términos que hemos quedado los mejores amigos del mundo.
 LIN. Qué significa?...
 NAR. Esto significa, mi querida mamá... política, que yo había juzgado mal á este caballero, que soy un animal, un estúpido. (á Anastasio.) Caballero, nosotros hemos nacido para entendernos. (le aprieta las manos.)
 ANAS. Gracias!
 NAR. No hay de qué. Así pues, esas explicaciones que usted se negaba á darme, cuando yo se las pedía de un modo tan cortés, seré yo ahora quien se las dé.
 LIN. Explicaciones?
 NAR. Lo sé todo.
 ANAS. Quería probar á usted que ese billete...
 NAR. (bajo.) Silencio; el jardinero me lo ha explicado todo; me ha dicho que Dorotea había rogado á mi mujer...
 ANAS. (bajo.) Le ha dicho á usted que Dorotea...
 NAR. Si, nosotros, los maridos, vemos siempre elefantes donde no hay más que un mosquito.
 ANAS. Justo! Y después, que hay elefantes que un marido no debe jamás ver... (Aun cuando se mire en un espejo.) En cuanto al niño...
 NAR. Ya sé que todo era una farsa, para ver de introducirse usted en nuestra boda. Así, toque usted esos cinco!

ANAS. Ya veo, amigo, que tambien lo habia juzgado á usted mal... y que gana en ser conocido. (Tiene muy buen caracter!)

ESCENA XIX.

NATIVIDAD, NARCISO, DON LUCAS, ANASTASIO, DOÑA LINDORA, DOROTEA.

LUC. Vamos, señores, á la mesa.

ANAS. Pido la palabra. (á don Lucas.) Perdone usted, amigo mio; estoy encargado por mi amigo Joaquin de pagar á usted ese pico de los cuatro mil reales que le debe; aqui están.

LUC. Es amigo de usted?.. Entonces teniamos tiempo... (toma el dinero.)

ANAS. Ahora tengo el gusto de anunciar á toda la amable sociedad, que la señora doña Lindora, aqui presente, consiente en el casamiento de mi susodicho amigo Joaquin, con la señorita Dorotea.

LUC. Es cierto? (á doña Lindora.)

ANAS. (á doña Lindora.) No es verdad, señora, que si él estuviese aqui...

LIN. Si señor, pero no está, y yo le he dado á usted tan solo media hora de plazo.

ANAS. (sacando su reloj.) No van mas que quince minutos. (gritando.) Ola! jardinero, dile á nuestro amigo, que ya se puede presentar.

NAR. El jardinero? Si ya no está aqui?

ANAS. Pues donde ha ido?

NAR. A Madrid, hace un cuarto de hora.

ANAS. A Madrid! Eso es imposible! Si estaba aqui hace poco...

NAR. Calla! Es verdad, se me habia olvidado decírselo á usted. Me lo ha contado todo!.. Ha visto al rededor de esta casa dos hombres que lo acechaban... y yo mismo le aconsejé que huyese.

ANAS. A Joaquin?

LIN. y LUC. Joaquin!

ANAS. Si; que bajo el disfraz de jardinero...

LIN. Ah! traidor! (á Anastasio.)

LUC. Y usted me proporciona un jardinero de contrabando?

ANAS. Es preciso correr tras él... alcanzarle...

NAR. Imposible! Ya hace mas de media hora que se ha ido.

ANAS. Se ha ido!

NAR. Si; yo no he hecho mas que pagarle servicio por servicio; ese joven me ha iluminado; he comprendido sus penas... querian cogerlo, y yo mismo le he abierto la puerta, indicándole la senda que debia seguir. (á Anastasio.) Está usted contento de mi?

ANAS. Oh! Gorrista demasiado filántropo, qué has hecho?

DOR. (llorando.) Ah! señor Narciso, por causa de usted me voy á morir de pena!

NAR. Si ustedes no me entienden?... Si le he salvado!

ANAS. Usted lo ha perdido!

LIN. Vaya, vaya, le han cogido á usted en sus propias redes. El que por la espada peca, perecerá por la espada.

NAR. (Pero señor, qué tiene esta gente?)

ESCENA XX.

Dichos y DON JACINTO.

JAC. (entrando por la derecha.) Señor don Lucas, lo engañaban á usted, pero la amistad vela, y mis lebreles estaban en campaña.

LUC. Y bien?

JAC. Ellos han visto al falso jardinero salir de aqui y le han detenido.

TODOS. Detenido!

JAC. Ahi viene.

LUC. Don Jacinto, usted no hace mas que cometer necesidades. Este caballero me ha pagado.

JAC. Pagado!..

ANAS. Si, don Jacinto; usted es el modelo de los amigos ejecutivos. (sube al fondo de la escena.)

JAC. Qué dice?

LIN. Don Jacinto, es usted el caballero mas torpe que he conocido en mi vida. (sube hácia el fondo.)

JAC. Señora...

DOR. Ah! don Jacinto, gracias, gracias! (sube.)

JAC. Se han vuelto locos?

NAR. Esta es la torre de Babel.

ESCENA XXI.

Dichos y JOAQUIN.

ANAS. (á Joaquin.) Querido amigo, hacia usted mal en dejarnos; pero dé gracias á su rival, que sacrifica el amor á su deber, y que le trae, para ser testigo de la dicha de usted.

JAC. (Pero señor, qué es lo que dicen?)

ANAS. De usted gracias á esta señora, que le concede la mano de su sobrina...

JAC. De su sobrina!

LIN. Pero, caballero, la media hora...

ANAS. (sacando su reloj.) Menos cinco, señora; continuo: que le concede la mano de su sobrina, y que le perdona. (le dá el retrato.) Ofrézcale usted ese retrato, que usted me confié, y que hizo de memoria. (dá el retrato á Joaquin, que se le dá á doña Lindora.)

LIN. (Ay Anastasio! Pícaro, descastado!)

LUC. Como! Ese retrato...

NAR. Si, el retrato, la carta, el niño; estoy al corriente de todo. (El pobre don Lucas no comprende nada!)

LIN. En fin, he dado mi palabra, y si mi sobrina consiente...

DOR. Ah! mi querida tia, como desobedecer á usted? (su tia la hace pasar al lado de Joaquin.)

JOA. (á doña Lindora.) Ah! señora... (á don Lucas.) En cuanto á lo que debo á usted, caballero...

LUC. Usted no me debe nada. Su amigo se ha encargado de pagarme.

JOA. Jamás consentiré...

ANAS. Joven, usted me ha vendido sus cuadros. (saca un papel.) veinte mil reales... lea usted; ahora soy yo quien le debe diez y seis mil.

JAC. (á doña Lindora.) Sin embargo, señora...

LIN. Qué quiere usted? Es cosa convenida...

JAC. (á don Lucas.) Pero usted me habia prometido...

LUC. Qué quiere usted? Se han convenido...

JAC. Es que á mi no me conviene...

ANAS. (llevando á don Jacinto á un lado de la escena.) Amigo mio, tengo que prestar á usted un favor.

JAC. A mi?

ANAS. A usted. Permitame usted que le dé un consejo... No se case usted, eso lo distraeria mucho, y su edad

ya no está para distracciones. Ya vé usted, don Lucas se casa con doña Lindora; Joaquin con Dorotea; usted asistirá á estos dos casamientos, y ese dia seré yo quien pregunte á todo el mundo: *Es usted de la boda?*

Jac. Basta de bromas, caballero, mi edad...

ANAS. Créame usted, es para sopas y buen vino, y dejarse de otros trabajos. *(Al público.)*

Por mi instinto bondadoso,
á ese jóven inesperto,
logré sacar á buen puerto
de su naufragio espantoso.
Público, sé generoso,

si la comedia te agrada,
si esta boda concertada
merece tu aprobacion,
concédele tu sancion
otorgando una palmada.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	3	6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5
-Castellana de Laval, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
-Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no venga, o. 1.	5	4	Un día de libertad, t. 3.	7	4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	-Mendiga, t. 4.	6	8	Ni por esas!! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
-Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	-Opera y el sermón, t. 2.	3	6	Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	5
-Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales, Mágia, o. 4.	9	9	Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiración, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7	6	-Percances de un carlista, o. 1.	5	3	Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	7	7	-Periculis blancos, t. 2.	5	3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5	6	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
-Calderona, o. 5.	5	8	La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Un viaje á América, t. 3.	2	8
-Condesa de Senecey, t. 3.	5	4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
-Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los pasteles de Maria Michon, t. 1.	12	1	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Una estocada, t. 2.	2	6
-Capilla de San Magin, o. 4.	5	4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	Por tenerle compasion, t. 1.	3	2	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
-Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.	5	13	-Perla sevillana, o. 1.	5	5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	8	Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Mágia.	5	13	-Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	Una audiencia secreta, t. 5.	2	9
Los celos, t. 3.	3	5	-Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	3	Percances matrimoniales, o. 3.	2	3	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	1	7	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Por casarse! t. 1.	2	5	Un mal padre, t. 3.	4	4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Un rival, t. 1.	1	4
-Casa en rifa, t. 1.	2	3	-Quinta en venta, o. 5.	1	5	Por camino de hierro, o. 1.	3	7	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
-Doble caza, t. 1.	2	6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	Por amar perder un trono, o. 3.	5	6	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Los dos Fóscaaris, o. 5.	4	11	Lo que está de Dios, t. 3.	5	6	Pecado y penitencia, t. 3.	2	8	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
La dicha por un anillo, y mági-co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Los desposorios de Inés, o. 3.	5	3	-Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	Por un saludo! t. 1.	1	5	Un imposible de amor, o. 5.	5	3
-Dos cerrajeros, t. 5.	2	22	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Una encomienda, o. 2.	2	5
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	-Roca encantada, o. 4.	2	6	Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Una romántica, o. 1.	3	3
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Querer como no es costumbre, o. 1.	3	5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
-Dos rivales, o. 3.	2	9	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un entace desigual, o. 5.	4	5
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quien á hierro mata... o. 1.	2	7	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
-Dos emperatrices, t. 3.	3	8	-Selva del diablo, t. 4.	1	15	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	-Serenata, t. 1.	3	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
-Dos maridos, t. 1.	3	3	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5	4	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6	Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	-Sombra de un amante, t. 1.	2	5	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	Un Poeta, t. 1.	2	5
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1	14	Requeros del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
-Fortuná en el trabajo, o. 3.	2	7	La taza rota, t. 1.	2	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Los falsificadores, t. 3.	3	8	-Tercera dama-duende, t. 3.	1	10	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Una preocupación, o. 4.	3	6
La feria de Ronda, o. 1.	2	8	-Toca azul, t. 1.	3	7	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
-Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	Los Trabucadores, o. 5.	6	15	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	Un tío en las Californias, t. 1.	2	3
-Favorita, t. 4.	5	10	-Últimos amores, t. 2.	3	2	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una tarde en Ocaña ó el reser-vado por fuerza, t. 5.	2	6
-Fineza en el querer, o. 5.	1	3	La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2	4
Los Fueros de Calaluña, o. 4.	2	14	-Victima de una vision, t. 1.	4	5	Ser amada por si misma, t. 1.	1	5	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	18	-Viva y la disunta, t. 1.	1	5	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3	4	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5	11	Una cadena, t. 5.	2	8
-Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mias vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una Noche deliciosa, t. 1.	2	2
-Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	5	7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
-Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Ya no me caso, o. 1.	1	5
-Hija de mi tío, t. 2.	5	2	Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Trapisendas por bondad, t. 1.	3	5			
-Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3			
-Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Tia y sobrina, o. 1.	3	4			
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2	5			
La hija del regente, t. 5.	3	13	Marco Tempesta, t. 3.	2	5	Valentina Valentina, o. 4.	5	15			
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11			
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Margarita de York, t. 3.	3	11	Un buen marido! t. 1.	1	3			
-Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Maria Remont, t. 3.	4	7	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	4			
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3	3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8			
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	Menge Seyler, o. 5.	3	7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
-Hora de centinela, t. 1.	2	8	Megani, t. 2.	2	6	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
-Herencia de un caliente, t. 2.	4	4	Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un Pariente millonario, t. 2.	3	6			
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	Mariana la vicandera, t. 5.	3	9	Un Avaro, t. 2.	2	4			
La ilusion ministerial, o. 3.	5	9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5	15	Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
-Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7						
-Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12						
-Jorobada, t. 1.	1	5	Maruja, t. 1.	2	4						
-Ley del embudo, o. 1.	4	4	Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4						
-Limosna y el perdon, o. 1.	2	6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3						
-Loca, t. 4.	5	4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	5	6						
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8						
-Muger electrica, t. 1.	2	3	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11						
-Modista aiferez, t. 2.	3	6									
-Mano de Dios, o. 5.	2	7									
-Moza de meson, o. 3.	5	12									
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6									
-Marquesa de Senelette, t. 3.	3	3									
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 5.	5	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5	11									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluídas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Guesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Aranjuez Tembleque y Madrid, 5.	13	9	El Albr y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	El avisal publico ó fisonomista, 2.	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	5
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre! t. 5.	1	7
Ah!! t. 1.	3	5	—rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	5	5	—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	— hechicera, t. 1.	1	4	Pagars del exterior, o. 5.	5	1
Apóstata y traidor, t. 3.	2	6	—marido por fuerza, t. 5.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustín de Rojas, o. 3.	2	10	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposada, t. 3.	2	5	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 3.	2	8	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amores de sopetón, o. 3.	5	3	—asno muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1	3	Sara la criolla, t. 5.	3	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	2	2	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
A casa de un yerno! t. 2.	2	2	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	El angel mi ó las germanias de Valen-ia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	6	Salandis! t. 4.	2	11
			—mudo, t. 6. c.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8	Samuel el Judío, t. 4.	2	15
			—genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5	9	—cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Será posible? t. 1.	1	5
			En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedida ó el amante á dieta, t. 1.	2	5	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	3
			El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera á mi muger, t. 1.	2	5	Tres monstras de una mona, o. 3.	3	3
			—que de ageno se viste, o. 1.	3	6	Las dos primas, o. 1.	2	2	Tentaciones!! z. 1.	1	3
			—carnava de Nápoles, o. 3.	3	8	La codorniz, t. 1.	2	2	Tres á una, o. 1.	3	3
			—rayo de Andalucía, o. 4.	3	8	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	8	Pal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
			—Torero de Madrid, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	15	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
			Es la chachi, z. o. 1.	1	2	La peste negra, t. 4 y pról.	3	8	Too es jasta que me enfae, o. 1.	5	10
			El tonillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—cosa urgell! t. 1.	1	5	Viva el absolutismo! t. 1.	5	3
						—muger de los huevos de oro, t. 1.	4	5	Viva la libertad! t. 4.	5	6
						—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1	3
						Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Una suegra, o. 1.	3	3
						Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Un hombre célebre, t. 3.	3	4
						La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	10	Una camisa sin cuello, o. 1.	5	4
						—sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Un amor insupportable, t. 1.	2	3
						—torre del águila negra, o. 4.	3	10	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
						—flor de la canela, o. 1.	3	8	Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
						Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Un suicidio, o. 1.	2	3
						La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un viejo verde, t. 1.	1	2
						La serrana, z. 1.	2	2	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	2	10
						Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3	Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
						Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
						La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Una venganza, t. 4.	2	10
						Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Una esposa culpable, t. 1.	2	3
						La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
						La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Una base constitucional, t. 1.	2	1
						Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	2	5	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
						La política de los partidos, o. 5.	2	5	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
						—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	3
						—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
						Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2	4
						La cuestion de la botica, o. 3.	4	6	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
						Leopoldina de Nivara, t. 5.	3	8	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	5	3
						La novia y el pantalon, t. 1.	3	8	Zarzuélas con musica,		
						La boda de Gervasio, t. 1.	2	1	propiedad de la Biblioteca		
						La diplomacia, o. 3.	4	5	Geroma la castañera, o. 1.		
									El biolon del diablo, o. 1.		
									Todos son raptos, o. 1.		
									La paga de Navidad, c. 1.		
									Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
									La baletara, t. 1.		
									Pero Grullo, o. 2.		
									El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
									La venta del Puerto, ó Juanito el contrabandista, zarz. 1.		
									El amor por los balcones, zarz. 1.		
									El tio Pinini, 1.		
									La fábrica de tabacos, 2.		
									El 15 de mayo, 1.		
									D. Esdrújulo, 1.		
									El tio Carando, 1.		
									Eino y Lana, 1.		
									Tentaciones! 1.		
									La sencillez provinciana, t. 1.		
									La sal de Jesus! 1.		
									Es la Chachi, 1.		
									Lola la gaditana, 1.		
									Y las partituras:		
									El tio Caniyitas, 2.		
									La gitanilla de Madrid, 1.		
									Jocó ó el orang-utang, 2.		